

---

Lecciones Sobre

La Carta A Los Efesios

---

por  
Douglas L. Crook



# *Lecciones Sobre La Carta A Los Efesios*

por Douglas L. Crook

## **Introducción**

### **Bosquejo -**

- I. Capítulos 1 – 3 - Doctrinal
  - a. Nuestras bendiciones en Cristo
  - b. Nuestra posición en Cristo
- II. Capítulos 4 – 6 – Lo Práctico
  - a. Nuestro andar diario
  - b. Nuestra victoria práctica

En todas sus cartas Pablo da énfasis sobre la importancia de entender la doctrina y permitir que la sana doctrina gobierne, en una manera práctica, nuestra vida diaria, nuestras decisiones, actitudes, actividades, palabras y pensamientos. Precisamos ambos, el entendimiento de la verdad y la obediencia a ella. Si nos falta el uno o el otro, perderemos lo mejor que Dios tiene para sus hijos. Esta carta a los efesios claramente recalca estos temas favoritos de Pablo.

Un entendimiento de la verdad sin ser transformados en nuestro andar por esa verdad producirá arrogancia e hipocresía. Si procuramos ser buenos cristianos sin entender la sana doctrina del apóstol Pablo, no poseemos el poder, habilidad ni sabiduría de cómo vivir piadosamente.

Pablo recalca la importancia del equilibrio de la doctrina y el testimonio personal en sus dos oraciones

encontradas en la carta a los efesios. *Efesios 1:18* – para que sepamos - habla de entender la doctrina. *Efesios 3:16* – el ser fortalecidos - habla de ser ejemplo del poder de la verdad para cambiar su vida. Necesitamos saber y ser todo lo que Dios ha propuesto que sepamos y seamos.

Pablo enseñó tres años en la ciudad de Efesos. Les amaba a los efesios profundamente y ellos le amaban a él. Pablo buscó el bienestar de los efesios y por eso sus últimas palabras a ellos tuvieron que ver con la importancia de la sana doctrina y de un testimonio personal de piedad. (*Hechos 20:17 al 32*)

Después de la muerte del Apóstol Pablo los efesios permanecieron fieles en guardar la verdad contra el error de la doctrina falsa y rechazaron a los maestros de error. Sin embargo, Jesús les reprendió por haber dejado su primer amor. (*Apocalipsis 2:1 al 7*) De allí vemos que es posible mantener un sistema de doctrinas y a la misma vez no permitir esas doctrinas gobernar sus deseos, decisiones y acciones. En vez de vivir para agradar al Señor según sus instrucciones, uno que deja su primer amor empieza a vivir para satisfacer los deseos de la carne. El resultado es el pecado y la carnalidad.

Algunos creyentes han tenido el privilegio de escuchar el glorioso evangelio de la gracia como fue revelado al Apóstol Pablo casi toda su vida, así como los efesios. Yo, por ejemplo, crecí en una iglesia que enseñaba el mensaje de la gracia de Dios como fue revelado al Apóstol Pablo. Tal vez el peligro más grande para nosotros que hemos tenido tal privilegio, no es abandonar la forma de las sanas palabras de la sana doctrina, sino dejar de permitir que la verdad toque nuestro corazón de tal manera que vivamos tan solo para la gloria y la honra de Cristo. Hay peligro verdadero de dejar nuestro primer o preeminente amor aunque mantengamos un sistema de doctrinas.

Si nuestro corazón no está consumido por nuestro amor y aprecio por la persona y obra de Jesucristo, nuestra vida diaria no va a reflejar la realidad y el poder de nuestra doctrina. Seremos caracterizados por el pecado en vez de la piedad. El resultado de dejar nuestro primer amor es que mantenemos una forma exterior de piedad, pero no experimentamos su poder para cambiarnos de gloria en gloria a la semejanza de Cristo. Nos faltará celo intenso para agradar al Señor en todo lo que hacemos y decimos.

Yo amo a Jesús porque él me amó primero y se dio a sí mismo por mí. Yo quiero saber y ser todo lo que él quiere que yo sepa y que yo sea.

# Capítulo Uno

**Efesios 1:1 – 14** –Salutación – Pablo fue Apóstol por la voluntad de Dios. Es preciso que reconozcamos la autoridad que Dios mismo dio a Pablo. No podemos recibir lo mejor de Dios si rechazamos sus instrumentos escogidos para revelarnos sus bendiciones. Es imposible entender la voluntad de Dios para nosotros en esta edad de la Iglesia si no reconocemos al Apóstol Pablo como el Apóstol a la Iglesia.

**Escribe a santos** – Pablo escribió a los que fueron apartados para la gloria de Dios. Cada individuo que cree en Jesús es hecho santo por Dios. La palabra griega quiere decir simplemente “apartado.” Somos apartados del resto de la humanidad que sufrirá la ira de Dios y somos acercados a Dios para participar de su naturaleza divina y recibir las bendiciones de su gracia.

## **Pronuncia bendición de gracia y paz sobre ellos.**

Los que creen en Jesús como su Salvador tienen acceso al favor de Dios y disfrutan la paz con Dios. (*Romanos 5:1, 2*) Que glorioso es nunca tener que temer la ira de Dios. Que maravilloso es siempre esperar el favor de Dios.

**Alaba a Dios por las bendiciones dadas a los que están en Cristo.** Las bendiciones por las cuales Pablo agrada a Dios no son materiales, físicas ni terrenales, sino son espirituales y celestiales. Es cierto que Dios bendice a su pueblo material y físicamente y debemos agradecer a Dios por tales bendiciones, pero tales bendiciones son temporales y pasarán. Cualquier doctrina o ministerio que presenta las bendiciones terrenales de esta vida como las bendiciones principales y más importantes del evangelio de Cristo no proclama la plenitud de las riquezas de Dios en Cristo.

**Toda bendición espiritual** – Bendiciones espirituales tienen que ver con nuestra relación e identificación con Dios, quien es espíritu. Estas bendiciones tienen que ver con nuestra posición eterna delante del Dios eterno.

**Celestiales** – Estas bendiciones son de los cielos, establecidas en los cielos como ciertas y nos llaman a los cielos y aseguran para nosotros un lugar en los cielos como ciudadanos.

**Nos bendijo** – Estas bendiciones ya han sido dadas a los que creen en Cristo. Cada creyente en Cristo posee todas estas bendiciones espirituales y celestiales ya, no importa su nacionalidad, raza, ni estado económico. Si usted aceptó a Jesús como su Salvador, Dios ya le ha bendecido con todas las bendiciones del *capítulo uno* de *Efesios*. No me falta nada para vivir para siempre en los cielos con mi Padre Celestial. (*Colosenses 2:9, 10*) Gracias a Dios por las bendiciones materiales, pero son temporales. Las bendiciones espirituales son eternas. Estas bendiciones espirituales dan perspectiva, propósito, consuelo y guía para esta vida presente, pero sus beneficios sobrepasan esta vida y nunca cesan.

**La lista de bendiciones espirituales:**

- 1) Nos escogió
- 2) Nos predestinó
- 3) Nos hizo aceptos en el Amado
- 4) Tenemos redención
- 5) Dándonos a conocer el misterio de su voluntad
- 6) Tenemos una herencia o  
Hemos sido hechos una herencia
- 7) Fuimos sellados con el Espíritu Santo

Estas bendiciones son tan seguras y ciertas como la Trinidad. Estas bendiciones provienen de la fidelidad de Dios y no de la mía. Si Dios puede fallar, también fallarán estas bendiciones. Si Dios no falla, tampoco, jamás me fallarán estas bendiciones.

**1) Nos escogió antes de la fundación del mundo.**

– Me miró por las edades y me vio escondido en Cristo. Dios me reservó para estas bendiciones espirituales. No me escogió porque fui bueno, sino por el mérito de su Hijo Jesús.

**Según la presciencia de Dios** - La elección de Dios del creyente no es según su soberanía, sino según su presciencia. (*1ª Pedro 1:2*) Dios no eligió arbitrariamente a quien iba al infierno y a quien iba al cielo. Es cierto que Dios es soberano y puede hacer lo que quiera, pero el Dios soberano ha declarado que ha elegido bendecir a todo aquel que cree en Cristo. Por ser Dios, por su presciencia, conoció al corazón de cada uno antes de la fundación del mundo y supo nuestra decisión acerca de Cristo y su invitación a la salvación. (*Romanos 8:38, 39*) Desde la eternidad pasada, Dios escogió bendecirme con toda bendición espiritual en Cristo, en los lugares celestiales. No hay consuelo más grande que saber que el Altísimo me escogió para amarme por la eternidad. Nunca experimentaré la ira de Dios porque me escogió para ser apartado de los pecadores y me hizo santo por cargar sobre Jesús mis pecados.

**2) Nos predestinó - para ser adaptados hijos.**

La palabra “predestinar” quiere decir “marcar de antemano,” “poner límites alrededor,” o “determinar de antemano su destino.” ¿Qué es nuestro destino? Es ser adoptados hijos suyos. Pablo se refiere a la costumbre romana de la ceremonia de adopción que fue una ceremonia pública en la cual se reconoció los derechos y privilegios de un hijo adulto, sea un hijo adoptado o

natural. El creyente en Cristo ha sido puesto como un hijo adulto de Dios con todos los privilegios de un hijo adulto.

Cada creyente, nuevo, no tan nuevo, joven o anciano, tiene el derecho de entrar ante el trono de gracia y apropiarse de las riquezas de su Padre. Todos no lo hacen, pero todos tienen el derecho y privilegio. Que privilegio grande. No hay otra posición en el universo que es más alta, más bendecida. Nuestra adopción o posición como hijo de Dios es por la voluntad de Dios y para su gloria. Los que creen en Jesús son marcados para un destino de gloria que corresponde a un hijo de Dios. Los rechazadores de Cristo son destinados para condenación.

Disfrutamos en cierta medida ahora en esta vida las bendiciones de ser hijo de Dios, pero lo mejor y la plenitud de nuestro privilegio ha de venir en la eternidad.  
*(1ª Juan 3:1, 2)*

**3) Nos hizo aceptos en el Amado** – Muchas personas gastan toda su vida procurando ser aceptos por alguien. Como seres humanos necesitamos pertenecer a alguna unidad. La religión es el esfuerzo del hombre para hacerse a sí mismo acepto por Dios. Los que se hacen esclavos a los ritos de la religión son miserables porque al fin y al cabo entienden en su corazón que todavía no son aceptos por Dios. Dios es santo y el hombre está perdido en el pecado. Haciendo buenas obras no cambia el hecho que el hombre es pecador.

Al contraste, gente de fe son felices y contentos porque sabemos que ya somos aceptos por Dios por el hecho justo de Cristo cuando murió en la cruz por nuestro pecado. No tenemos que malgastar nuestro tiempo procurando hacernos a nosotros mismos aceptos al hombre o a Dios. Ya somos aceptos por Dios. Esta verdad me permite crecer en la gracia de Dios y hacer con gozo la voluntad de Dios sin miedo de ser rechazado por él. Aun si fallo en obedecer en algo, tengo la confianza

que no me va a rechazar. Por eso tengo denuedo en arrepentirme de mi fracaso y pedir perdón y sé que me va a levantar y ayudarme a volver a obediencia. Dios me ama con el mismo grado de amor con el cual ama a Jesús. **(Juan 17:20 al 26)**

**4) Redención – perdón de los pecados.** Fuimos esclavos al pecado, pero Cristo pagó el precio para librarnos una vez para siempre de la culpa. “...*No por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, (Jesús) entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.*” **Hebreos 9:12** El pecado no es mi amo y no determina mi destino eterno. Soy redimido de la culpa de mis pecados por la sangre derramada de Cristo. Por la gracia de Jesús soy de Dios y Dios me declara justo delante de él porque me ve vestido de la justicia de Cristo. **(2ª Corintios 8:9)**

Nuestro pecado fue contra Dios. Nuestra deuda por el pecado le debíamos a él. Solamente Dios sabía el costo y solamente él pudo pagar el precio. Pagó el precio proveyendo a su Hijo para morir en nuestro lugar.

**5) Dándonos a conocer el misterio de su voluntad** – Que bendición es saber lo que Dios está haciendo en el mundo y por la eternidad. Entendemos sus consejos y propósitos que tienen que ver con reconciliar todas las cosas a él en Cristo. Al fin y al cabo todos reconocerán y honrarán a Dios, algunos por la salvación otros por el juicio.

En Jesús encontramos la sabiduría del universo. He sido hecho más sabio que los más sabios del mundo. Yo sé lo que los más inteligentes de la raza humana no han podido saber. Yo sé de dónde vine, la razón porque estoy aquí y a donde voy. **(1ª Corintios 1:18 al 31)**

**6) Tenemos herencia o hemos sido hechos una herencia** – Se puede traducir el griego de ambas maneras. La Palabra de Dios nos revela que las dos cosas son

verdaderas. Tenemos una herencia de Dios y somos una herencia para Dios.

**Tenemos herencia** – (*1ª Pedro 1:3 al 5; Romanos 8:16, 17*) – Cada hijo de Dios tiene una herencia reservada para sí. La herencia incluye un hogar en los cielos y la vida eterna. Cada uno tiene la oportunidad de añadir a su herencia, pero la herencia y el privilegio de añadir a la herencia es una bendición de la gracia de Dios dada a los que creen en Jesús.

**Somos la herencia de Dios** – Dios tiene una herencia en los santos. (*Efesios 1:18*) Dios ha invertido las riquezas de su gracia en nosotros. Dios, el Padre, nos dio a Jesús como una herencia. (*Juan 17:9 al 11*) Soy de valor a la Trinidad. Soy rico en Cristo. Que gozo y paz hay en saber que soy guardado por el poder de Dios para mi eterna herencia y como la herencia de Dios.

**7) Sellados con el Espíritu Santo** – Cada creyente es sellado con el Espíritu Santo y marcado como perteneciendo a Dios. “*En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.*” *Efesios 1:13 y 14*

La séptima bendición espiritual listada en el **capítulo uno** que cada creyente ya posee es la de ser sellado con el Espíritu Santo. Cada creyente es sellado con el Espíritu Santo y marcado como perteneciendo a Dios. La presencia y ministerio del Espíritu son arras o garantía que recibiremos nuestra herencia en los cielos. (*Romanos 8:16; 1ª Juan 2:20, 25 al 27*) Mi eternidad es asegurada, no por mí fidelidad, sino por el ministerio y testimonio del Espíritu Santo.

Un sello se usa para indicar a quien pertenece algo o alguien. También se usa un sello para indicar seguridad

y autoridad. (*2ª Corintios 1:20 al 22*) Ser sellado con el Espíritu Santo y recibir al Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas no son la misma obra. La experiencia de recibir al Espíritu Santo y hablar en otras lenguas no le hace más seguro ni más hijo de Dios. Es una cosa tener al Espíritu como sello en su corazón y otra cosa permitirle dirigir su vida. (*Juan 14:17*) Recibiendo al Espíritu y diariamente siendo lleno del Espíritu nos da el poder para alcanzar lo mejor de Dios.

Por tener las arras del sello del Espíritu tenemos la garantía que todo lo que Dios propone para sus hijos es nuestro. El sello del Espíritu Santo es mi garantía de gloria. El ser lleno del Espíritu Santo es el poder para alcanzar la gloria más alta en los cielos. (*1ª Corintios 15*)

¡Somos bendecidos! No podemos perder estas bendiciones listadas acá en *Efesios 1* porque son garantizadas por la fidelidad de la Trinidad.

¿Es importante entender y apoyar estas verdades? ¿Importa entender la bendición de nuestra elección, predestinación, redención, reconciliación, herencia y sello con el Espíritu Santo? Muchos creyentes dicen que no. Dicen, “vamos a procurar ser los creyentes mejores sin preocuparnos tanto de los detalles de doctrina.” ¿Así pensó el Apóstol de esta edad de la Iglesia?

De *Efesios 1:15 al 23* podemos entender claramente que el Apóstol Pablo pensó que el entendimiento de las verdades espirituales debe ser la prioridad principal de cada creyente si vamos a disfrutar la plenitud de la provisión de la gracia de Dios. Pablo oró para que los efesios supiesen la plenitud de nuestra esperanza en Cristo. Es preciso que sepamos sana doctrina. Es imposible ser todo lo que Dios quiere que seamos sin entender todo lo que Dios ha revelado en cuanto a sí mismo y en cuanto a sus propósitos para con nosotros.

Muchos creyentes no entienden las provisiones que ya poseen por estar en Cristo. Por no saber, malgastan su tiempo y energía procurando lograr bendiciones que ya son suyas por gracia. Sería necedad empezar a edificar un edificio que cuesta millones de dólares sin planes. Hace falta tener un plan y que todos los obreros entiendan y respeten el plan. Dios es el arquitecto de nuestra salvación, la obra más gloriosa del universo, y Pablo es el administrador principal sobre todos los demás obreros. (*1ª Corintios 3:9 al 15*) Cada doctrina es un bloque de construcción que tiene su lugar y añade al edificio de nuestro entendimiento de los propósitos de Dios. Decir que un bloque de doctrina no importa cuando Dios dice que importa es necedad arrogante. Yo no quiero ser un obrero que sentirá vergüenza en la presencia de Dios. Por lo tanto, deseo estudiar y entender la sana doctrina que fue revelada al Apóstol Pablo. (*2ª Timoteo 2:16 al 19*)

Vamos a considerar algunos detalles de la oración de Pablo a favor de los efesios.

**Después de escuchar de su fe** – Oramos por todos los hombres, especialmente por los hermanos. (*1ª Timoteo 2:1 al 6*) Por los perdidos oramos que sean salvos. Por los salvados oramos que entiendan y obedezcan la voluntad de Dios. (*Colosenses 4:12, 13*)

**Que Dios Os De** – La palabra griega traducida “de” significa “otorgar a uno que pide.” Es importante que sentamos nuestra necesidad del entendimiento espiritual y que busquemos con todo nuestro corazón una revelación personal de la verdad.

**Sabiduría** – Es el uso y aplicación correctos del conocimiento. Poseer sabiduría es poseer la habilidad de hacer decisiones correctas basadas sobre el entendimiento correcto.

**Revelación** – o manifestación. Tener un espíritu de revelación quiere decir tener una impresión personal, íntima y viva de quién es Cristo y de qué ha hecho.

**Conocimiento de él** – Es imposible entender los propósitos de Dios sin conocer a Jesús y su obra en la cruz. (*Juan 14:6; Juan 17:1 al 3; 2ª Corintios 4:1 al 6*)

**Alumbrando los ojos** – Pablo oró que tengamos un entendimiento claro, sin confusión o dudas, de nuestras bendiciones en Cristo.

**Esperanza** – Dios nos llamó a gloria y vida. Nos llamó para ser como Cristo y reinar con él. Debemos entender bien lo que nos espera como hijos de Dios por estar en Cristo. Tal revelación personal y profunda de lo que nos espera dará dirección, consuelo, gozo y paz ahora en nuestra vida presente. Tal revelación personal, viva y clara es suficiente para sostenerme pase lo que pase en esta vida.

**Herencia en los santos** – Dios guarda su herencia en mí. Soy su tesoro especial. Ha invertido la vida de su Hijo, Jesucristo y me guardará celosamente hasta que yo llegue a la casa de mi Padre Celestial. Yo tengo herencia en Dios y él tiene herencia en mí. (*1ª Pedro 1:3 al 9*)

**La supereminente grandeza de su poder** – Dios tiene el poder para cumplir sus propósitos en mí. Descanso cada día en la supereminente grandeza de su poder que es el mismo poder que resucitó a Cristo de la muerte. Yo soy miembro del Cuerpo de Cristo. Todo poder que desearía impedirme de tener lo mejor de la gracia de Dios está bajo mis pies.

**Soy la plenitud de Cristo** – Siendo Dios, Jesús es completo en cuanto a su carácter y naturaleza divina. Sin embargo, en cuanto a los propósitos de Dios, Cristo es incompleto sin la Iglesia. Somos la plenitud, el gozo y cumplimiento de los propósitos de Dios para su Hijo.

Recordando esta verdad nos dará consuelo y gozo aun en medio de la prueba. Que importante es entender nuestras bendiciones en Cristo.

*“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” Romanos 8:31 al 34 ¡Hemos sido bendecidos en Cristo!*

## Capítulo Dos

En el *capítulo dos* de *Efesios* aprendemos que tenemos una nueva posición delante de Dios en Cristo. Pablo explica lo que éramos antes de creer en Jesús y lo que somos ahora después de haber creído. Lo que éramos y lo que somos son dos aspectos importantes; lo que éramos y lo que somos como individuos y lo que éramos y lo que somos corporalmente como gentiles.

Por favor, lea *Efesios 2:1 al 10* y consideraremos lo que era nuestra posición antes de ser salvos. Estábamos muertos delante de Dios. Pablo usa la palabra “muerto” para hablar de una condición o estado espiritual. “Muerto” no quiere decir sin actividad o que no existe. La muerte es una separación de los vivos. Antes de ser salvo cada individuo de la raza humana es separado de Dios por el pecado. El pecador no tiene ni la posibilidad de tener una relación con el Dios vivo porque está muerto. No tiene poder ni derecho delante de Dios. Dios y el hombre perdido existen en dos reinos distintos y separados por un espacio inmensurable. Estos dos reinos son tan diferentes que es como la diferencia entre un muerto y un vivo. El reino de Dios es un reino de vida, luz, gloria y esperanza. El reino del pecado es un reino de muerte, juicio, condenación y desesperanza.

*Romanos capítulo cinco* nos revela que el pecado y la muerte entraron en la raza humana por el pecado de Adán. *1ª Corintios 15:22* dice que en Adán todos mueren. La muerte espiritual es la condición de estar bajo condenación y digno de ser separado de Dios por la eternidad. Estar muerto espiritualmente es igual que no poseer ninguna de las bendiciones del *capítulo uno*.

Pablo nos da una descripción de los que están muertos en Adán. Están siguiendo la corriente de este

mundo. La corriente de este mundo habla de la influencia y las demandas de la sociedad sobre los individuos para conformarse a las actitudes y la moralidad del mundo perdido en pecado. La norma del mundo de lo correcto y de lo que no es, es la corriente de este mundo. La sociedad contiene varias normas de moralidad y muchas veces se contradicen la una a la otra, pero todas las normas del mundo contradicen la justicia de Dios.

No importa de qué parte de la sociedad uno toma su norma de vivir, la corriente de este mundo es delito y pecado. Antes de ser salvos nos conformamos de un grado u otro a la corriente de este mundo. Si usted es uno de los muchos creyentes que fueron salvos como adultos, ¿recuerda algunas de las cosas que usted aceptó como correcto? Tal vez la ciencia falsa, las drogas o la inmoralidad caracterizaron su vida antes de ser alumbrado por la luz del evangelio de Cristo. Aún nosotros, los que fuimos salvados como niños, tenemos que darnos cuenta que por naturaleza estábamos yendo hacia una vida de delito y pecado.

Lastimosamente, muchos hijos de Dios aun andan según la corriente de este mundo. Veremos más adelante lo triste e innecesario que es para un hijo de Dios andar según la corriente de este mundo, pero por ahora, recordemos que antes de ser salvos no tuvimos otra opción que andar en delito y pecado.

Los muertos que están siguiendo la corriente de este mundo andan conforme al príncipe de la potestad del aire, o sea, están bajo la influencia de Satanás. (**2<sup>a</sup> Corintios 4:3, 4** – dios de este siglo **Juan 10:10**) Es tan triste ver que muchos creyentes están imitando la conducta del mundo, el cuál está bajo la influencia de Satanás. La iglesia está adoptando los modos y maneras de la sociedad para medir su grado de éxito.

Pablo usa dos frases para describir a los que andan bajo la influencia de Satanás y que siguen la corriente de este mundo. Primero, él usa la frase “*hijos de desobediencia.*” Esta frase describe a los que escogen rechazar a Jesús. Este grupo desobedece el mandamiento del evangelio que es: creer en Jesús para salvación. (**2<sup>a</sup> Tesalonicenses 1:6**) “*Hijo de ira*” describe a cada miembro de la raza humana. Por ser nacido con la naturaleza pecaminosa de Adán somos todos dignos de la ira de Dios. Sólo Dios sabe quienes son hijos de desobediencia por su rechazamiento final de la invitación del evangelio de gracia y quienes son simplemente hijos de ira que han de aceptar la gracia de Dios. Sin embargo, ambos grupos son caracterizados por seguir la corriente de este mundo que está bajo la influencia mala de Satanás. Ambos los hijos de desobediencia y los hijos de ira viven en los deseos de la carne. Viven según los deseos engañosos de la carne que nunca pueden agradar a Dios. La carne se manifiesta por una conducta en este cuerpo que procede de un corazón y una mente corrompidos por el pecado. Cada pensamiento y acción en Adán es perverso y destructivo. (**Romanos 1:24 al 32**) El destino de los que están en Adán es juicio eterno que es la segunda muerte. (**Apocalipsis 20:11 al 15**)

Los que están en Adán no necesitan un cambio en filosofía o religión. Necesitan un cambio de posición espiritual que viene solamente por creer en Jesucristo. Los que están muertos no necesitan mejorarse. Necesitan una resurrección. Precisan vida. La resurrección y la vida son lo que el evangelio de la gracia de Dios ofrece al pecador que cree en Jesús.

Gracias a Dios por su divina y amante intervención. (**Verso 4**) La salvación es exclusivamente la obra de Dios. El hombre no tiene ninguna parte en

asegurar la salvación, aparte de aceptarla de la mano de Dios. La religión proviene del corazón y mente perversos del hombre. Las buenas obras de la religión son esfuerzos vanos del hombre para merecer las bendiciones de Dios. La salvación que nos bendice con toda bendición “*espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús*” proviene de la misericordia y amor de Dios.

Dios es tan rico en su misericordia que es la virtud de no derramar sobre nosotros el juicio que tanto merecemos personalmente. Dios nos salva por su amor que es la virtud de la naturaleza misma de Dios que siempre está buscando nuestro bienestar. Es importante recordar que Dios es justo y santo. El no pudo ignorar nomás nuestro pecado, pero su misericordia y amor le impulsaron a buscar una manera para satisfacer por completo su ira justa y a la misma vez mostrar misericordiosa hacia nosotros personalmente. El remedio por mi condición de muerte espiritual según la provisión de la gracia de Dios fue darme vida por resucitarme con Cristo y por darme una posición de valor y utilidad delante de Dios. Mi salvación es el resultado de mi identificación con Cristo. Tengo el privilegio de ser identificado con Cristo porque él se identificó conmigo. Cristo pagó mi deuda en la cruz en mi lugar. Su muerte fue mi muerte. Se puede matar a un hombre condenado solamente una vez. La ira justa de Dios por mi pecado, todos mis pecados, fue satisfecha en la cruz de Jesús.

Si morí con Cristo, también resucité con él según la provisión de la gracia de Dios. Yo estuve muerto en delitos y pecado, pero ahora, por fe en Cristo, Dios me dio vida y me trasladó al reino de su Hijo, en el cual soy ciudadano de los cielos, bendecido con todas las bendiciones y derechos de tal ciudadano. Este cambio de condición y posición es por la obra de la gracia de Dios. (*Verso 7*) Es blasfemo pensar que uno puede merecer las

bendiciones del *capítulo uno* por sus propias obras. Igualmente es blasfemo pensar que después de ser resucitado de la muerte y sentado en los lugares celestiales con Cristo uno puede caer de esa posición y perder su salvación. La Biblia enseña que es posible pasar de la muerte a la vida por fe en Jesús, pero nunca habla de la posibilidad de pasar de la vida eterna a la muerte.

Por gracia somos salvos. La salvación es el favor y la provisión de Dios. Recibimos este don de Dios por medio de la fe. Nuestra parte es creer. No podemos merecer vida eterna por obras. Si fuese por obras, sería recompensa o compensación y no don. Además, ¿qué obras puede hacer un muerto? No somos salvos por obras y no nos mantenemos salvos por obras. Si fuese posible perder nuestra salvación quiere decir que un día estamos muertos y otro día vivos y otro día muertos de nuevo. Dios nos traslada de muerte a vida una vez para siempre. Soy identificado con Jesús que vive para Dios nunca más para morir. (*Romanos 6:8 al 11*) Si Cristo pudiese morir otra vez, yo también podría perder mi salvación y estar muerto en delitos y pecados. La vida que recibí por fe en Cristo es tan eterna como Cristo mismo.

El creyente es hechura de Dios. Dios me hizo suyo, yo no me hice suyo. Dios me dio vida, no la merecí. Si esta vida eterna me puede fallar y dejarme en muerte, entonces Dios es un obrero pobre. Mi vida eternal no cesará porque mi Dios es eterno.

Somos salvos, no por buenas obras, sino para buenas obras. Con los *versos 9 y 10* Pablo empieza a señalar el tema de la segunda parte de su carta a los efesios que es el andar diario y la victoria del creyente en Cristo. Buenas obras son importantes en la vida del creyente, pero no para la salvación. Obras de fe son el resultado de la salvación y no el instrumento de salvación.

En **Efesios 2:11 al 22** encontramos la verdad de lo que éramos corporalmente como gentiles antes de ser salvos por fe en Cristo Jesús y lo que somos ahora ya que hemos creído.

La posición del judío como individuo fue igual que el gentil, muerto en pecados. Sin embargo, el judío poseía algunas ventajas sobre el gentil por ser descendiente de Abraham y heredero de las promesas de los pactos hechos por Dios con Abraham. *“¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.” Romanos 3:1, 2* El judío recibió promesas de bendiciones terrenales y temporales para preservar la nación de Israel para la gloria de Dios. Por ser judíos se les dio la primera oportunidad para recibir y aceptar el don de la vida eternal por creer en Jesús como su Mesías. *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” Romanos 1:16*

Dios dio la ley de Moisés a la nación de Israel para mantenerles separados de las otras naciones. La ley señaló al Cristo que había de venir. La ley reveló la santidad de Dios y la vileza del hombre. Enseñó el principio de la identificación y del sacrificio de substitución. Estas fueron ventajas grandes. *“Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios,*

*diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; Porque han visto mis ojos tu salvación, La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.” Lucas 2:25 al 32* Lastimosamente Simeón fue uno de los pocos de los judíos que aprovechó de su ventaja.

La Ley fue una ventaja para los judíos. Para los gentiles fue una pared de separación. La ley creó enemistad entre el judío y el gentil. Nosotros, los gentiles, fuimos sin entendimiento de la venida del Salvador, extranjeros del las promesas, y sin conocimiento de Dios. Si no fuera por la sangre derramada de Cristo y la gracia de Dios hacia los gentiles estaríamos todavía en las tinieblas de idolatría y paganismo, pero ahora en Cristo Jesús hemos sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. *(verso 13)* La pared de la Ley que nos separó en las tinieblas e ignorancia ha sido cumplida y quitada por la obra de Cristo en la cruz. *“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.” Colosenses 2:13, 14*

Cristo es nuestra paz y doble reconciliación. Primero: reconcilió a todos los que creen en Jesús, ambos judío y gentil, a Dios. Cada miembro de la raza humana fue enemigo de Dios por su pecado. El evangelio fue anunciado a ambos, a los cercanos y a los alejados. Segundo: hizo de los dos, judío y gentil, un solo y nuevo hombre, miembros de la misma familia, el mismo templo santo. Por lo tanto, hizo reconciliación entre judíos y gentiles. En esta edad de la Iglesia Dios no distingue entre judío y gentil. O es miembro del cuerpo de Cristo o

no. O está en Cristo o en Adán. *“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”* **Gálatas 3:28**

Dios sigue guardando la nación de Israel durante esta edad de la Iglesia y volverá a tratar con los judíos como una nación al fin de esta edad, pero por ahora el individuo judío es salvado, no por ser judío, sino por creer en Jesús igual que los gentiles.

Por la cruz de Jesús hay paz entre el judío que cree y el gentil que cree. No debe existir odio ni prejuicio entre hermanos. En nuestro día el problema en la Iglesia no es tanto, prejuicios de los judíos creyentes contra los gentiles creyentes, sino prejuicios contra otras nacionalidades o razas. La paz que Cristo hizo en la cruz por hacernos un solo y nuevo hombre se extiende para destruir todas las paredes de divisiones que hay entre los hombres. No hay lugar para prejuicio u odio entre los hermanos en Cristo. Somos todos con-ciudadanos de los cielos y miembros de la misma familia de Dios. Somos piedras vivas en el templo de Dios, edificados para la gloria y honra de Dios. Cada creyente tiene su lugar y es importante a Dios y a las otras piedras vivas. *“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”* **1ª Pedro 2:4, 5**

## Capítulo Tres

Por favor, lea *Efesios 3:1 al 13*. El *capítulo tres* empieza la transición entre las dos divisiones de la epístola, entre lo doctrinal y lo práctico. Pablo resume la doctrina de gracia por declarar que el creyente en Cristo Jesús, sea judío o gentil es coheredero y copartícipe de las inescrutables riquezas de Cristo. (*versos 6 al 8*) Recalca que esta revelación de los judíos y los gentiles creyentes siendo iguales en su posición delante de Dios fue escondida en el Antiguo Testamento. A Pablo le fue encargado predicar esta revelación a los gentiles.

A Pablo le fue importante que los efesios no se avergonzaran o se desanimaran por su encarcelamiento. Fue prisionero por causa de predicar el mensaje de la gracia de Dios a los gentiles. Fue prisionero por dar a los efesios y a todos los gentiles el privilegio de ser hechos hijos de Dios. La administración o dispensación de la gracia fue dada a Pablo por Dios. La responsabilidad de proclamar el mensaje para esta edad de la gracia fue dado a Pablo por Dios

Una administración o dispensación es una etapa de tiempo en la cual Dios trata con su pueblo según una revelación específica de sus planes y propósitos para ellos. La palabra griega está compuesta de dos palabras y significa “la ley de la casa.” En otras palabras habla de los principios y reglas que gobiernan la conducta de los individuos de la casa. Habla de la manera en que se gobierna la casa. La palabra “economía” proviene de esta palabra griega. La economía de una sociedad dicta cómo el pueblo vive.

Dios escogió a Pablo y le dio la revelación de sus propósitos y principios de gracia para esta edad o dispensación de gracia. Le encargó como administrador

de esta revelación la autoridad de declarar qué es la verdad y qué no es la verdad en esta edad de la Iglesia.

Las virtudes, caracteres y propósitos eternos de Dios no cambian. Sin embargo, el grado de la revelación de sí mismo y de sus propósitos al hombre ha cambiado varias veces en la historia del hombre. Hasta la dispensación de gracia la revelación de Dios al hombre fue progresiva. Dios reveló al hombre sus propósitos poco a poco. Con cada revelación nueva y añadida Dios requirió del hombre una obediencia según el grado de revelación de sus propósitos. Es importante saber que hay por lo menos siete dispensaciones o administraciones de Dios en la historia del hombre. (Inocencia, Conciencia, Gobierno Humano, Promesa, Ley, Gracia, Reino.) Si no entendemos esto, vamos a ser confundidos acerca de qué es la voluntad de Dios para nosotros en esta edad de la Iglesia.

Es preciso que usted entienda las reglas de la casa dónde está. Es importante entender las leyes del país en el cual está. Por ejemplo, si usted visita el país de Inglaterra y procura manejar su coche por la mano derecha va a sufrir las consecuencias de su ignorancia porque la ley de Inglaterra demanda que maneje por la mano izquierda.

**Ejemplo - Levítico 24:19, 20** dice, *“Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho: rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él.”* Pero **Romanos 12:17 al 21** dice, *“No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si*

*tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.*” ¿Cuál es correcto? ¿Cuál es verdad? Ambos. Son de dos dispensaciones distintas. Uno es de la dispensación de la ley y el otro de la dispensación de gracia. Es importante entender a cual dispensación pertenecemos para que entendamos cual revelación nos pertenece. Es preciso que entendamos según cuál revelación tendremos que dar cuenta a Dios.

Muchos creyentes no entienden a cual dispensación pertenecen y por eso malentienden y mal usan muchas de las Escrituras. Los legalistas judíos del tiempo de Pablo que demandaron que los gentiles creyentes fuesen circuncidados para ser salvo no entendieron que Dios cumplió la dispensación de la ley y empezó la dispensación de la gracia. Desde la cruz, Dios ha puesto a un lado la casa de Israel y está edificando una nueva casa, un nuevo templo con nuevas leyes de la casa. En esta dispensación de Gracia, la fe en Cristo Jesús es la regla que permite ambos judío y gentil ser hechos hijos de Dios, bendecidos igualmente con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.

Este misterio que los gentiles y los judíos serían hechos un solo y nuevo hombre estaba escondido en el Antiguo Testamento. Hay profecía que los gentiles serían salvados por medio de los judíos y sus pactos con Jehová, pero no que los dos serían exaltados a un nivel espiritual aun más alto que la nación de Israel.

En cada dispensación Dios ha escogido a un solo hombre para recibir la revelación para aquella edad y ha encargado a ese individuo con la responsabilidad de proclamar esa revelación a los de esa dispensación. Adán, Noé, Abraham, Moisés, todos fueron escogidos en su

generación para entregar la revelación de Dios a su pueblo.

Los otros apóstoles recibieron partes de la revelación a la Iglesia, pero a Pablo fue revelada la plenitud de la gracia de Dios para con los gentiles. *“Que por revelación me fue declarado el misterio...” Verso tres* Pablo recibió su revelación de la gracia de Dios directamente de Dios. *“Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.” Verso siete* El llamamiento y ministerio de Pablo fueron por la gracia y poder de Dios.

Si el llamamiento y doctrina de Pablo son de Dios, entonces necesitamos estimar, conocer, entender y poner por obra la doctrina de Pablo y verla como nuestra norma para nuestra doctrina y conducta si es que queremos agradar a Dios y disfrutar la plenitud de su gracia.

*“En el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.” Romanos 2:16* *“Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.” Romanos 16:25 al 27*

No puedo alcanzar las inescrutables riquezas en Cristo por procurar cumplir los diez mandamientos. Tengo que dar cuenta delante Dios por mi obediencia al mensaje de la gracia como fue revelada al apóstol Pablo. Si uno va a ser salvo, será porque obedeció el evangelio de Pablo que declara que somos salvos solo por gracia y fe en el don de Dios y no por obras propias. Si uno va a

disfrutar las bendiciones de vivir piadosamente, será porque obedece el mandamiento de Pablo de andar en el Espíritu y de ser lleno del Espíritu. Si yo voy a alcanzar el lugar más cerca de Cristo en la eternidad, tengo que proseguir a la meta, corriendo y luchando legítimamente según la revelación dada a Pablo. Toda la Palabra de Dios es inspirada por Dios y es provechosa para mi, pero todo hay que entenderse desde la perspectiva de la doctrina de Pablo.

Pablo fue fiel para proclamar este mensaje de gracia. ¿Estamos igualmente comprometidos a este mensaje? Nuestra lealtad no es a una organización ni iglesia ni denominación ni pastor ni misionero. Pero, sí, nuestra lealtad debemos a Jesús y su evangelio de gracia que fue revelado a Pablo. La doctrina que enseñamos y obedecemos importa. Si empezamos a adulterar el mensaje de gracia, ignoramos la regla de la casa de Dios que fue dada para gobernar la obra y mensaje de la Iglesia. No es poca cosa abandonar o adulterar la revelación de Dios para esta dispensación. *“Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema. Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.”*  
**Gálatas 1:9 al 12**

Qué seamos buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. *“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si*

*alguno ministra, ministro conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.” 1ª Pedro 4:10, 11*

Por favor, lea **Efesios 3:14 al 21**. Pablo termina esta primera división de su carta a los efesios con una oración. Él oró para que los santos fuesen fuertes espiritualmente y que conociesen por experiencia la plenitud del amor y poder de Dios que obra en nosotros para producir una vida piadosa.

El motivo de su oración se encuentra en los **versos 10, 11, 13**. Pablo no quiso que los efesios desmayasen en su responsabilidad de anunciar el mensaje de la gracia de Dios y de ser ejemplos vivos a todos los habitantes de los cielos de su poder y realidad. No quiso que se desanimasen por sus sufrimientos a causa del evangelio ni por sus propias pruebas.

Por eso oró que fuesen fortalecidos con poder en el hombre interior, arraigados en el amor de Dios. *“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” Gálatas 6:9, 10*

Pablo dirige su oración al Padre de Jesús y de toda la familia de fe, algunos de los cuales están en los cielos y otros en la tierra por un tiempo. Como hijos de Dios tenemos el privilegio de entrar en la presencia de nuestro Padre y esperar que nos de todo lo que necesitamos para ser ministros competentes por fortalecernos. *“Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.” 2ª Corintios 3:4 al 6*

No hay una necesidad más grande para el creyente que ser espiritualmente fuerte. Ser fuerte espiritualmente quiere decir que posee un entendimiento sano de la voluntad de Dios y que posee el deseo, la habilidad y el poder para hacer esa voluntad. El resultado de ser fortalecidos espiritualmente es que somos fieles en obedecer la voluntad de Dios. Lastimosamente, pocos creyentes invierten mucho tiempo ocupándose en las cosas que nos hacen fuertes espiritualmente. Ignoran las instrucciones amantes de la Palabra de Dios las cuales permitirán que Dios conteste la petición de Pablo en su vida.

Hay varios ejercicios espirituales o actividades que nos hacen más fuerte en el hombre interior. Un ejercicio que conviene hacer es congregarnos con otros hermanos fieles para recibir del ministerio de los dones que Cristo dio a su cuerpo. Leyendo y meditando en la Palabra es otro. La oración, alabanza y acciones de gracia también nos hacen fuertes espiritualmente.

La fuerza espiritual para el hombre interior se nos da *“conforme a las riquezas de su gloria.” Efesios 3:16* *“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” Filipenses 4:19* Podemos ser fuertes si buscamos nuestra fuerza en el Señor y su voluntad. Si somos negligentes en congregarnos con otros hermanos fieles para recibir del ministerio de los dones que Cristo dio a su cuerpo, por leer y meditar en la Palabra, en oración, alabanza, acciones de gracia, estamos rechazando las provisiones de las riquezas de la gloria de Dios para nuestra madurez espiritual.

**Los versos 16 y 20** nos revelan otro secreto para ser fuerte espiritualmente. Es por el poder del Espíritu Santo. No es con ejército, ni con fuerza humana, sino con el Espíritu de Dios que vencemos y logramos hacer la

voluntad de Dios. *“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.” Gálatas 5:16 “... Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos.”*  
**Verso 20** Yo no dudo que puedo sentarme con Cristo en su trono como su coheredero porque confío en el poder y fidelidad de la Trinidad. Mi parte es rendirme y permitir a Dios hacer su obra en mí vida, y por medio de mí vida. No me fijo en mis debilidades e inhabilidades naturales, sino me someto a la dirección y ministerio del Espíritu Santo. Cada creyente puede obtener lo mejor de Dios en esta vida y en la eternidad. El éxito en la voluntad de Dios no depende de su habilidad ni fuerza natural, sino del poder y fidelidad del Espíritu.

*“Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones.” Verso 17* El resultado de ser fuerte espiritualmente es que Cristo habita en su corazón. Cristo habitando en nuestro corazón por la fe no es igual que ser salvo. Cada creyente, aun el carnal, posee la vida de Cristo en su corazón. Posee la vida de Cristo y por lo tanto posee vida eterna. Habitar quiere decir “sentirse cómodo como uno se siente en su propia casa.” Habla de ser amo de la casa con la libertad de hacer su propia voluntad. Jesús habita como Señor y Dueño solamente en el corazón de los creyentes espirituales.

¿Fue usted invitado una vez a una casa de alguien para cenar y después de estar en la casa por un tiempo se sintió incómodo por las acciones o manera de hablar de la persona que le invitó? No es la casa de usted y por lo tanto no tiene libertad para corregir la mala conducta o hablar. No se le fue dada la autoridad para dirigir lo que acontece en esa casa. Cristo se siente incómodo en el corazón de muchos creyentes porque no tiene libertad para hacer su voluntad en ellos. Es su Salvador, pero no su

Señor. Está en el corazón del creyente carnal, pero no habita en su corazón por la fe. Cuando permitimos a Cristo habitar en nuestro corazón, experimentamos la plenitud del amor de Dios.

*“Conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento.”* **Verso 19** La única manera de conocer lo que excede el conocimiento es por experimentarlo personalmente. Sólo los creyentes espirituales experimentan en una manera personal y profunda el amor de Dios en una comunión diaria. (**Salmo 23**)

*“Para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”* **Verso 19** Un comentario explica esta frase de esta manera, “experimentar la profundidad de la consolación divina de la presencia divina de Dios. Participar de toda la bendición de Dios en la manera más amplia que Dios desea bendecir a su pueblo.” Los santos espirituales disfrutarán lo mejor de Dios en esta vida y en la eternidad.

*“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.”* **Apocalipsis 19:7, 8**

La Esposa del Cordero está preparándose para reinar con él por permitir a Dios contestar en ella la oración del Apóstol Pablo. Los que están haciendo acciones justas, los que están fortaleciéndose en el Señor por obedecer su voluntad y por ocuparse en las actividades que le agradan al Señor, serán santos espiritualmente fuertes y preparados para reinar con Cristo como su Esposa.

## Capítulo Cuatro

*“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados...” Efesios 4:1*

Lo que poseemos y lo que somos en Cristo es nuestro llamamiento. Nuestra vocación como hijos de Dios nos fue dada por la gracia de Dios. Somos hijos de Dios por su fidelidad, aparte de nuestras obras. En los últimos tres capítulos de esta carta Pablo describe lo que debe ser el andar diario y práctico de los hijos de Dios en vista de lo que la gracia de Dios nos ha hecho. Estos últimos capítulos describen lo que es y lo que no es la conducta apropiada para el hijo de Dios salvado por gracia.

*Efesios 2:8 al 10* es el puente de verdad que une los dos aspectos de la gracia de Dios. La gracia que nos salva es la misma gracia que nos enseña a vivir piadosamente. Pablo explicó a Tito los dos aspectos de la gracia, como una provisión y en lo práctico. *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.” Tito 2:11 al 15*

Los *capítulos 4 al 6* de *Efesios* describen las buenas obras de fe, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas como hechura suya. Si fallamos en andar en estas buenas obras, no perdemos

nuestra salvación, sino no nos beneficiamos al máximo de los privilegios de nuestra vocación y llamamiento como hijos de Dios. Si nuestro andar diario no es caracterizado por todas las virtudes, actitudes y actividades descritas en los *capítulos cuatro al seis*, no vamos a experimentar la plenitud del amor de Dios como Pablo oró que disfrutáramos en el *capítulo 3*. El resultado práctico de no andar en una manera digna de nuestra vocación es que perdemos lo mejor de Dios para esta vida y para la eternidad. (*1ª Corintios 3:10 al 15*)

Como uno que fue preso por su fidelidad en proclamar el evangelio de gracia que nos hizo hijos de Dios, Pablo nos ruega andar dignamente de nuestra vocación y llamamiento. (*Efesios 4:1 al 6*) Nuestra vocación es ser hijos de Dios. La palabra “digno” significa, “igual peso, comparable, o apropiado.” Nuestro andar y conducta diarios deben reflejar en una manera apropiada que somos hijos de Dios, bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús.

Pablo no está pidiendo de nosotros algo imposible ni irrazonable, sino pide que la calidad de nuestro andar sea igual con la calidad y grandeza de nuestros privilegios y bendiciones como hijos de Dios. Pablo nos ruega que haya equilibrio entre nuestra posición como provisión y nuestro estado práctico. Porque somos salvos, podemos y debemos vivir piadosamente. Ya poseemos todo lo que necesitamos para tener éxito en hacer la voluntad de Dios. Hace falta apropiarnos de las riquezas que son nuestras en Cristo.

**Ejemplo** – Sería irrazonable demandar de uno de los chicos pobres de la calle que se mantenga siempre limpio y que se vista de ropa fina o si no se va a llevarle a la cárcel. Sin embargo, si un hombre rico encuentra a ese

mismo chico pobre por la calle y le lleva a su casa grande con cuatro baños grandes y le da todos los privilegios de uno de sus hijos adultos, incluyendo ropa limpia y fina y plata inagotable, ¿qué le parece ahora? ¿Es irrazonable esperar de ese chico que se mantenga limpio y que se vista de ropa fina?

No es irrazonable demandar de los hijos de Dios que anden piadosamente. (**Romanos 12:1, 2**) El creyente vive en carnalidad y pecado porque elige pecar y no porque no tiene la capacidad de andar en obediencia. Poseemos todo lo que necesitamos para vivir en victoria sobre el pecado. El pecado para el hijo de Dios es una elección. El creyente que escoge pecar trae reproche sobre su Padre y sus riquezas.

**Siete Virtudes** – Los **versos 2 y 3** contienen una lista de siete virtudes que son dignas del hijo de Dios: **Humildad, paciencia, mansedumbre, soportarnos, amor, solícitos, y paz.** Debemos guardar la unidad del Espíritu, pero si vamos a hacerlo, tenemos que ser caracterizados por estas siete virtudes.

**La Humildad** – Una definición de humildad es tener un entendimiento correcto del valor de su propia persona y el valor de otros en la luz de la Palabra de Dios. Es el opuesto de la arrogancia. Uno que es arrogante se exalta a sí mismo como uno que es digno de alabanza y admiración por sus logros. No es difícil ser humilde si nos acordamos que nuestra posición en Cristo es totalmente por su gracia y no por nuestras obras. ¿Qué poseemos en lo natural o en lo espiritual que no hemos recibido por la gracia de Dios? Los otros creyentes son comprados por la misma sangre de Cristo y son herederos de Dios también. No hay lugar para jactancia ni un sentido de inferioridad porque hay una igualdad en Cristo.

*“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto*

*concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno...Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.” Romanos 12:3, 16* La arrogancia no es digna del hijo de Dios. La humildad nos motivará a estar siempre dispuestos de servir a nuestro hermano y ministrar a su necesidad. Algunos creyentes no están dispuestos a buscar el bienestar espiritual de otros simplemente porque no les simpatizan. Piensan que no son dignos de su tiempo o esfuerzo. Tal arrogancia no es digna del hijo de Dios.

**La Mansedumbre** - La mansedumbre es la virtud que nos hace responder en una manera tierna y apropiada y no excesiva. Significa: controlar sus emociones para poder usar sus talentos, poder y autoridad en una manera provechosa para otros. El opuesto de poseer mansedumbre es ser áspero, rudo y cruel. La mansedumbre no es igual que ser débil. Moisés fue manso, sin embargo, ejecutó grande autoridad y poder. Jesús fue manso y demandó a que los vientos y las ondas que se callaran y le obedecieron. Echó fuera del templo a los cambistas en su ira justa. Sin embargo, siempre ejecutó su poder en una manera apropiada para hacer la voluntad de su Padre.

Muchos reaccionan conforme a sus emociones y no conforme a la voluntad de Dios. Por eso sus reacciones son excesivas y no mansas. (**Santiago 3:13 al 18**) Que nos conduzcamos según la sabia mansedumbre y conforme a la voluntad revelada de Dios y no según nuestras emociones. Específicamente debemos ser mansos para poder guardar la unidad en el Espíritu.

**La Paciencia** – La palabra griega es una palabra compuesta de dos palabras. La primera significa “largo” y

la segunda significa “pasión” o “indignación.” Tiene el pensamiento de ser lento para enojarse y de mantener quietos las pasiones e ira por un largo tiempo cuando sufre circunstancias desagradables. Nuestras pasiones incluyen, no solamente la ira, sino todas nuestras pasiones de la carne, miedo, codicia, amargura, y desánimo. Uno que es manso será paciente. El opuesto es ser impaciente y expresar rápidamente sus pasiones carnales. Podemos ser tan impacientes los unos con los otros por diferencias en personalidades o circunstancias. La paciencia es digna del hijo de Dios que es salvo por gracia. *“Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.” 2ª Timoteo 4:2* Que seamos pacientes en compartir la verdad de la Palabra con nuestro hermano. La paciencia es digna de los hijos de Dios.

**Soportándonos** – La palabra “soportar” significa: “mantenerse firme y recto.” Tiene el sentido de aguantarnos los unos a los otros. *“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.” Colosenses 3:12, 13*

En una congregación local del cuerpo de Cristo existe una gran mezcla de personas, personalidades, opiniones y preferencias. Muchas veces nuestras diferencias personales son la fuente de ofensa y división. Si un hermano o una hermana nos ofende, nuestra tendencia es de inmediatamente dejar de buscar su bienestar espiritual. Muchos se ofenden y se enojan por la ofensa de otro hermano y dejan de congregarse y servir al Señor y a su pueblo. Pero tal reacción no es digna de un

hijo de Dios. Debemos mantenernos firmes en la voluntad de Dios para el bienestar de nuestro hermano aun si nos ofende.

No estamos hablando de tolerar el pecado o la doctrina falsa en nuestro medio, sino de soportar las muchas irritaciones y diferencias que existen entre un grupo de hermanos. Estamos hablando de ser firmes y rectos en hacer lo que agrada al Señor incluyendo amando y sirviendo a nuestros hermanos, aun a los que nos irritan.

*“Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.” Romanos 15:1, 2* No importa lo que hacen otros hermanos, nosotros, si queremos agradar al Señor, debemos ser firmes en dedicarnos a acciones, obras y palabras que edifican a nuestros hermanos. La virtud de soportarnos los unos a los otros es necesaria si vamos a guardar la unidad del Espíritu y disfrutar de la plenitud de las bendiciones de esa unidad establecida por el sacrificio de Cristo.

**El Amor** – Esta virtud es la fuente de todas las otras virtudes. El amor divino es el compromiso sin condiciones a buscar el bienestar eterno de otros. *“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser...” 1ª Corintios 13:4 al 8* Este amor es digno del hijo de Dios.

**Solícitos en guardar la unidad.** – Muchos aparentemente son solícitos en buscar maneras para ser ofendidos. Algunos hermanos se ofenden cada rato

porque se fijan más en sí y sus sentimientos que en el bienestar espiritual de sus hermanos. En vez de pensar tanto en las ofensas debemos ser pronto para pensar cómo podemos acercarnos a Dios y su voluntad y dirigir a otros a su voluntad.

Noten que no hacemos la paz, sólo la guardamos. Hay los que procuran unir a todas las religiones y denominaciones en una unificación exterior y visible. Pero la unión y la uniformidad no son iguales que la unidad.

**Siete Unidades o siete realidades o siete fundamentos de la unidad divina – Un Cuerpo, Un Espíritu, Una Esperanza, Un Señor, Una Fe, Un Bautismo, Un Dios y Padre.**

Es imposible guardar la unidad del Espíritu si abandonamos el fundamento de la unidad creada por el Espíritu Santo. Estas siete realidades unen a cada creyente en Jesús. Aparte de este fundamento no hay nada que nos une en una manera beneficiosa. Viviendo una vida gobernada por estas siete realidades nos permitirá disfrutar hasta lo máximo los beneficios de esta unidad. Esta unidad nos provee protección, provisión, guía, consuelo, paz y gozo.

**Un Cuerpo – El cuerpo místico de Cristo.** Los miembros del cuerpo de Cristo existen para hacer la voluntad de la Cabeza. Cuando cada miembro hace la voluntad de la Cabeza, todos los miembros aprovechan. Los que procuran unir a todas las religiones del mundo en una organización grande para el bien de la raza humana son ignorantes de lo que es la unidad del Espíritu. Cristo no es la Cabeza de tales organizaciones porque Jesús es negado como el único camino a Dios, como la única fuente de la verdad de la voluntad de Dios y como la única fuente de vida eterna.

Cada creyente verdadero fue puesto por Dios en el cuerpo de Cristo. *“Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.” 1ª Corintios 12:18* No podemos andar dignamente y disfrutar la plenitud del amor de Dios si no entendemos nuestra posición en el cuerpo en sumisión a la Cabeza. Tenemos que entender el lugar de nuestro hermano y nuestra necesidad de él al someterse a la voluntad de Cristo. Disfrutando los beneficios de nuestra unidad en el Espíritu depende de la mutua salud espiritual de cada miembro del cuerpo. Cuando la Cabeza es glorificado, todo el cuerpo beneficia. Cuando la voluntad de la Cabeza es ignorada, abandonada o despreciada, el resultado es debilidad y enfermedad en el cuerpo. El ojo no puede decir a la mano, “no tengo necesidad de ti.” El pie no puede decir, “no soy importante como la mano,” y cortarse del cuerpo. Necesitamos los unos a los otros para disfrutar los beneficios de nuestra unidad en Cristo.

*“Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.” Colosenses 3:15* - ¿Estamos agradecidos por esta unidad? ¿Hacemos nuestra parte para mantener el cuerpo sano por rendirnos a la voluntad de la Cabeza y por estimular a los otros miembros a someterse a la voluntad de la Cabeza? ¿Somos fieles para ministrar a los otros miembros y de reconocer el ministerio e importancia de los otros miembros? Si no, no estamos andando dignamente de nuestra vocación.

**Un Espíritu** – El Espíritu Santo es el Consolador, el Guía, él que da revelación y habilidad a cada creyente. Cada creyente es unido con todos los otros creyentes por la presencia y ministerio del Espíritu Santo. *“Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros. Digo, pues: Andad en el*

*Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.” Gálatas 5:15, 16* El beneficio de un solo Espíritu es que si todos nos rendimos a su ministerio, todos los creyentes van a estar yendo en la misma dirección con el mismo propósito de honrar a Cristo. La unidad entre hermanos produce la prosperidad en la voluntad de Dios. La desunión entre el pueblo de Dios trae confusión, contención y destrucción. La falta de unidad entre los hermanos es evidencia de la presencia de muchos espíritus o agendas. Cada individuo buscando hacer su propia voluntad, en vez de ser guiado por el Espíritu, quien conoce bien la voluntad de Dios porque es Dios, sólo impide la obra de Dios. Si no está siendo guiado por el Espíritu Santo, no está guardando la unidad del Espíritu y no está andando digno de su vocación como hijo de Dios. Somos guiados por el Espíritu Santo por conocer y obedecer la Palabra que él inspiró, la Biblia, y por diariamente buscar en oración y meditación la ayuda y poder del Espíritu para poder agradar al Señor.

**Una Misma Esperanza** – *“A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.” Colosenses 1:27* Este destino de gloria es el destino de cada creyente. Nos une el uno con el otro. Es una esperanza que nos purifica y nos motiva a vivir piadosamente. (*1ª Juan 3:1 al 3*) La esperanza de la resurrección gloriosa debe inspirarnos a servir al Señor firme y constantemente en esta vida. (*1ª Corintios 15:58*) Si no estamos permitiendo que esta esperanza nos purifique e inspire a servir abundantemente al Señor, no estamos andando como es digno del creyente. Si no estamos animando y consolando a nuestros hermanos con esta esperanza no estamos andando como buenos hijos de Dios

No viva según las esperanzas falsas que ofrece este mundo. Tales esperanzas producen carnalidad y negligencia en cuanto al servicio al Señor. Viva su vida en la luz de la maravillosa esperanza de gloria.

**Un Señor** – Jesús es el Señor de la Iglesia y de cada creyente en particular. Su señorío nos une el uno con el otro. Su Palabra y voluntad son soberanas. No hay otra autoridad en la Iglesia a la cual debemos nuestra lealtad u obediencia. Jesús da autoridad a otros en la Iglesia para la edificación del cuerpo, pero esos líderes ungidos ejecutan esa autoridad en sumisión a la voluntad del Señor.

El señorío de Jesús une a todos los creyentes. Cuando todos buscan conocer, entender y obedecer la voluntad de un solo Señor, todos son bendecidos y edificados y Jesús recibe la gloria. *(2ª Corintios 5:6 al II)* Mantenga los beneficios de la unidad del Espíritu por andar en sumisión a la voluntad revelada del Señor y por exhortar a los otros creyentes a hacer lo mismo.

Las divisiones y las derrotas espirituales entre el pueblo de Dios resultan cuando hay algunos que demandan tener señorío sobre otros hermanos y cuando los creyentes dan su lealtad a personas, cosas o lugares en vez de darla al Señor Jesucristo. *(Romanos 16:17, 18)* Nuestras acciones deben ser dictadas por la sana doctrina de las Escrituras, la voluntad revelada de nuestro Señor y no por las opiniones o influencia de los hombres. *(Colosenses 3:23, 24)*

**Una Fe – El cuerpo total de la verdad revelada, el evangelio de la gracia.** *“Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardentemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido*

*destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.” Judas 1:3, 4* El evangelio de Jesucristo que fue revelado a los apóstoles y completado con la revelación dada a Pablo como el apóstol a los gentiles es la fe que nos une a todos los que creen.

Cada creyente tiene acceso a la misma verdad que es suficiente para hacernos entender los propósitos de Dios y lograr lo mejor del Señor. La Iglesia es la columna y baluarte de la verdad. (*1ª Timoteo 3:15, 16*) Tenemos la responsabilidad de proclamar las doctrinas que revelan a Jesús y sus propósitos.

Pablo refiere a esta fe de esta manera en *Hechos 20:27* “*Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.*” Si vamos a andar en una manera digna de nuestra vocación debemos guardar la unidad del Espíritu por conocer y obedecer con diligencia todo el consejo de Dios. Debemos congregarnos con otros hermanos que anhelan hacer lo mismo para que podamos disfrutar los beneficios de nuestra unidad.

**Un Bautismo** – El bautismo es simbólico de un nuevo comienzo o iniciación. Somos unidos por nuestro mutuo comienzo en el día de Pentecostés. “*Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.*” *1ª Corintios 12:13* Está refiriendo al nacimiento de la Iglesia en el día de Pentecostés y no a la experiencia del individuo recibiendo al Espíritu Santo y hablando en otras lenguas. No es correcto, ni según las Escrituras referir al milagro de hablar en otras lenguas como ser bautizado por o en el Espíritu. Los individuos reciben al Espíritu o son llenos con el Espíritu con la evidencia de hablar en otras lenguas.

Hay muchos rellenos con el Espíritu, pero hay un solo bautismo, un solo comienzo de la Iglesia. Al creer en Jesús, uno participa de los beneficios del bautismo del Espíritu.

Políticamente, todos los paraguayos son unidos como paraguayos por la constitución paraguaya. Teóricamente, todos los paraguayos disfrutan los mismos derechos y protecciones asegurados por su constitución. Un paraguayo bebé no tiene que escribir una nueva constitución para disfrutar los derechos de un paraguayo. Por nacer paraguayo, él ya se beneficia de la constitución que creó la nación.

Así es con el creyente espiritualmente. Al ser renacido no necesita su propio bautismo porque beneficia y participa de los derechos del Bautismo que comenzó la Iglesia. El propósito y la misión de la Iglesia no ha cambiado desde su comienzo. (*Efesios 3:9 al 11*) Si voy a andar digno de un hijo de Dios tengo que guardar la unidad del Espíritu por volver a la misión original que la Iglesia recibió al ser formada por el bautismo del Espíritu Santo, la cual es anunciar los eternos propósitos de Dios realizados en Cristo y su obra en la cruz.

**Un Dios y Padre de todos** – Pablo termina su lista de siete unidades con la soberanía y paternidad de Dios. *“Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.”* **2<sup>a</sup> Pedro 1:2 al 4** Cada creyente verdadero adora al único Dios

verdadero que es uno en naturaleza y a la vez consiste de tres personas. Negar la trinidad es negar que hay un Señor, un Espíritu y un Padre.

Todos los creyentes tenemos el mismo Padre Celestial. Hemos recibido la naturaleza de nuestro Padre. Todos tenemos la misma inclinación de hacer la voluntad de nuestro Padre. Si cada uno se somete a la naturaleza divina, disfrutamos de la fuerza, protección, y ánimo en comunión con nuestros hermanos. La desunión y confusión se manifiestan cuando fracasamos de agradar a nuestro Padre. (*1ª Juan 2:8 al 11; 1ª Juan 4:20, 21*)

**Conclusión** – ¿Caracterizan nuestra vida estas siete unidades? ¿Anhelamos andar en la luz de estas verdades? Si no, no estamos andando digno de nuestra vocación como hijos de Dios bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús.

En *Efesios 4:7 al 16* encontramos que dentro de la unidad del Espíritu hay una diversidad necesaria y provechosa. Cada creyente está dado gracia o un don o una habilidad para servir a Dios y a su pueblo de tal manera que Cristo es glorificado y el cuerpo de Cristo es edificado. *“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho...Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.” 1ª Corintios 12:4 al 7, 11* Cada miembro es importante y tiene valor para la salud del cuerpo.

Aunque todos tenemos el mismo fundamento de las siete unidades, no todos tenemos los mismos dones.

Guardamos la unidad por ejecutar fielmente nuestro don y por reconocer el don de los otros miembros.

Los **versos 8 al 10** son parentéticos y han sido interpretados en varias maneras. **Verso 8** refiere al **Salmo 68**, pero no es una cita directa de ningún verso del Salmo. En este Salmo Jehová se describe como Conquistador sobre todos sus enemigos. Recibe dones de otros en reconocer su gloria y también da dones a otros para compartir su gloria con sus seguidores. Cristo, quien venció el pecado, la muerte y la tumba, comparte con los creyentes las riquezas de su victoria en la cruz por darles dones para su edificación y enriquecimiento. (**Efesios 1:19 al 23**)

El **Salmo 68:18** dice “*subiste a lo alto.*” Refiere al arca del testimonio que ascendió al monte de Sión y descansó después de vencer a todos los enemigos de Israel. Cristo resucitó y ascendió a los cielos como evidencia de su victoria completa sobre el pecado. La frase, “*llevó cautiva la cautividad,*” significa una victoria completa. Algunos entienden esta frase como una referencia al hecho que el lugar del paraíso cambió del Seol en el corazón de la tierra a los cielos cuando Cristo resucitó. Comparando Escritura con Escritura encontramos que es cierto que el lugar del paraíso cambió cuando Cristo resucitó. En el Antiguo Testamento Seol, que es el lugar de los muertos, está bajo la tierra. (**Génesis 37:35; Números 16:30**) La Biblia enseña que los justos y los injustos son separados en el lugar del hogar de sus almas. (**Lucas 16:19 al 31**) Usamos el término “Seol alto” para hablar del lugar de los justos muertos y el término “Seol bajo” para hablar del lugar de los injustos muertos. El ladrón arrepentido que fue crucificado al lado de Jesús fue prometido el privilegio de poder estar con Jesús en el paraíso. Jesús ascendió a los

cielos. Estar ausente del cuerpo para el creyente es estar presente con el Señor en los cielos. El paraíso, el “Seol alto,” desde calvario, está en los cielos.

Sin embargo, no estoy seguro que Pablo está refiriendo a esta verdad en este pasaje. Los cautivos del enemigo vencido llegan a ser los cautivos del conquistador. Fuimos nosotros cautivos del pecado y de Satanás antes de creer en Jesús. Al vencer a Satanás en la cruz llegamos a ser los cautivos del amor de Cristo. *“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.” 2ª Corintios 2:14* La frase, *“lleva siempre en triunfo”* es una referencia al costumbre de los romanos de tener un desfile de victoria para los generales romanos que ganaron victorias grandes sobre sus enemigos. Los cautivos vencidos marcharon en tales desfiles como evidencia de su poder. Algunos de los cautivos vivieron como esclavos a los romanos. Jesús venció por completo a todos sus enemigos en el calvario y ascendió victoriosamente a la diestra de su Padre. Todos los que creen en él son librados de la esclavitud de Satanás y llegan a ser esclavos felices del Señor Jesús.

Una frase que ha sido usada para enseñar error es, *“había descendido primero a las partes más bajas de la tierra.”* Algunos enseñan que Jesús tuvo que descender al infierno para sufrir allí para salvarnos. La enseñanza de la Biblia es clara. Nuestra salvación fue asegurada en la cruz y no en el infierno. *(Colosenses 2:8 al 15)* Las partes más bajas de la tierra pueden ser simplemente una descripción del globo terrenal que es más bajo que los cielos de donde descendió Jesús.

El énfasis del pasaje es que el Cristo victorioso quiere compartir su gloria y riquezas con los que creen en él y lo hace por dar dones a su cuerpo místico para su

edificación y enriquecimiento. Los dones específicos dados por Jesús son para la edificación de los creyentes y para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio. Si fallamos en aprovechar estos dones manifestados en el cuerpo no podemos ser fuertes o maduros espiritualmente. Fallamos en beneficiar hasta lo máximo la victoria de la cruz.

**Apóstoles** – Los apóstoles son el fundamento de la Iglesia y Jesús es la principal piedra del ángulo. (*Efesios 2:19 al 22*) Jesús dio a la Iglesia el fundamento de los apóstoles en el comienzo de la Iglesia y su ministerio y la autoridad de su revelación y enseñanza siguen hoy y hasta el fin de esta edad de la Iglesia. Fueron dados el poder para hacer muchos señales, milagros y prodigios. (*2ª Corintios 12:12*) Los milagros fueron hechos por otros también. Los milagros no fueron solamente para la época de los apóstoles. Dios aún hace milagros entre su pueblo hoy, pero la cantidad y magnitud de los milagros de los apóstoles fue evidencia de su autoridad como apóstol.

Específicamente, como gentiles, Pablo es nuestro apóstol. (*Colosenses 1:24 al 29*) Seguimos beneficiando de su apostolado por obedecer su doctrina. (*2ª Timoteo 1:13, 14*) No hay apóstoles hoy que tengan autoridad para declarar nueva doctrina o revelación.

**Profetas** – Un profeta es uno que es inspirado para proclamar un mensaje de Dios. Hay muchos que abusan esta verdad de que Jesús ha dado profetas. Muchos declaran que son profetas y que cada palabra que sale de su boca proviene directamente de Dios. Necesitamos tener cuidado en decir que alguien es profeta.

Hablando generalmente, Dios ha escogido en esta edad de la Iglesia guiar a su pueblo por la instrucción de su Palabra y por el ministerio del Espíritu Santo. No es su manera guiarle a usted por revelar su voluntad a un

profeta primero y después por medio del profeta revelar su voluntad a usted. Aprenda a reconocer la voz del Espíritu Santo para usted mismo.

Varios hombres han visitado la congregación donde soy el pastor y han declarado que tuvieron un mensaje de Dios para mí y para la congregación. Al escuchar su mensaje, supe bien que no fue de Dios porque fue contra la Palabra de Dios y contra la dirección personal del Espíritu Santo para mi vida y ministerio.

Sin embargo, a pesar de los abusos, Jesús inspira a individuos a proclamar la voluntad de Dios para la edificación del cuerpo. El Señor, por el Espíritu Santo, inspira a una persona para proclamar un mensaje necesario por ese momento. Si alguien da una predicción, debe ser clara y con detalles específicos y no generales y debe suceder o si no, la persona es un profeta falso.

**Evangelistas** – Un evangelista es uno que anuncia las buenas nuevas. Cada creyente debe compartir las buenas nuevas del evangelio con otros, pero algunos tienen el don de poder anunciar a otros en una manera simple y clara, baja la unción del Espíritu Santo. El cuerpo de Cristo necesita a tales evangelistas para poder seguir creciendo y para poder alcanzar a cada generación con el evangelio hasta que vuelva Jesús. Felipe fue tal evangelista. (*Hechos 8:4, 5*)

Algunas congregaciones y denominaciones ponen énfasis sobre el evangelismo y otras sobre la edificación de los santos por medio de la enseñanza. La verdad es que los dos son dones del Señor y deben florecer en cada congregación. Los dos son importantes. No debemos escoger el uno y rechazar o descuidar el otro. Los santos maduros que se están preparando para ser la Esposa de Cristo por entender y obedecer la sana doctrina también son los que están invitando a otros a conocer a Jesús como su Salvador. (*Apocalipsis 22:17*)

**Pastores** – Los pastores son los que tienen la responsabilidad y capacidad de vigilar el rebaño del Señor. Tienen dones para alimentar, cuidar y guiar a las ovejas del Señor para que crezcan espiritualmente. Todos no son llamados a ser pastores. Ser pastor es verdaderamente un llamamiento del Señor. Si uno tiene el don de ser pastor tiene que recordar que el don proviene de Dios y es para la edificación de su pueblo y no para la exaltación del Pastor. (*1ª Pedro 5:1 al 5*)

**Maestros** – Maestros son los que tienen capacidad de exponer y explicar la Palabra. Cada creyente debe estudiar y entender la Palabra y compartirla con otros, pero algunos tienen el don de poder explicarla en una manera clara que permite al Espíritu hablar a la mayoría. (*2ª Timoteo 2:24 al 26*)

Estos dones de liderazgo son dados para equipar a los santos para la obra del ministerio. (*Efesios 4:12*) En otras palabras estos dones preparan a los santos para proclamar a otros los propósitos de Dios cumplidos en y por Cristo. Sus ministerios deben perfeccionar y equipar a los santos para ser firmes en la sana doctrina de gracia en vez de ser llevados por todos lados por el viento de falsa doctrina y cualquier novedad que se levanta en el cristianismo. Cuando estos dones se practican en sumisión a Cristo, la Cabeza, establecerán al pueblo de Dios en la verdad y lo protegerán del engaño del enemigo.

La obra del ministerio de la Iglesia es invitar a los perdidos a ser salvados por la fe en Jesús y al ser renacidos proveerles la enseñanza de la sana doctrina para que crezcan espiritualmente. La obra del ministerio de la Iglesia no es organizar eventos y programas sociales para poder ayudar mejorar sus vidas socialmente. La misión de la Iglesia es preparar a los santos por la enseñanza de la sana doctrina de la gracia de Dios para poder compartir

con otros la realidad del poder de fe en Jesucristo. La misión de la Iglesia es enviar a los santos a sus responsabilidades diarias equipados con un entendimiento de los propósitos de Dios para poder declarar esos propósitos a su familia, vecinos y co-trabajadores.

Tres veces en *Efesios 4:1 al 16*, en los *versos 2, 15, 16*, leemos la frase “*en amor.*” Necesitamos mantener siempre este equilibrio de proclamar la verdad, primero para salvación y después, para madurez espiritual y debemos siempre hacerlo por y en amor. El amor busca el bienestar de otro. No podemos hacer la obra del ministerio por orgullo y tener fruto para la gloria del Señor. Si verdaderamente amamos a otros, les hablaremos fielmente la verdad de la Palabra porque solamente la verdad puede librarnos de la esclavitud del pecado y la carnalidad.

**Todas las coyunturas que se ayudan mutuamente (*Efesios 4:16*)** – Todos no han sido dados dones de liderazgo, pero cada creyente posee un don que ayudará al cuerpo místico de Cristo ser sano y maduro. (*Romanos 12:4 al 8*) Si fallamos en congregarnos para aprovechar del ministerio de estos dones, no estamos andando dignamente como hijos de Dios. (*Hebreos 10:24, 25*)

Ahora vamos a considerar *Efesios 4:17 al 32*. Pablo exhorta al creyente en este pasaje que no debe andar como el mundo anda y como él mismo andaba antes de ser salvo. Nuestro cambio en el espíritu debe manifestarse en un cambio en la manera en que vivimos. El creyente ha recibido una nueva naturaleza y una nueva vida. Con esa naturaleza hemos recibido un entendimiento nuevo con nuevos deseos, hábitos y responsabilidades. El impío tiene solo la vieja naturaleza pecaminosa.

Pablo contrasta a las dos naturalezas y como ellas influyen nuestras decisiones y acciones diarias. Los

que pretenden que no importa como nos conducimos en nuestras vidas diarias porque somos salvos por gracia, no conocen la enseñanza de Pablo, el Apóstol de la edad de la gracia. Los que enseñan que la vida espiritual y la vida natural no tienen nada que ver la una con la otra son ignorantes de la verdad de la Palabra de Dios.

Es posible que un creyente que es salvo y posee la nueva naturaleza, se rinda a la vieja naturaleza y por lo tanto vive una vida caracterizada por pecado y carnalidad. Sin embargo, tengo que preguntarme, ¿por qué haría un creyente tal elección tan necia al entender la necedad y destrucción de hacer tal elección?

Lea el registro de la resurrección de Lázaro en **Juan 11**. En este relato tenemos una buena ilustración de la experiencia y elecciones del creyente que recibe la vida eterna al creer en Jesús. La resurrección de Lázaro es una ilustración de la enseñanza de **Efesios 4:17 al 32**.

El momento en que Jesús habló el nombre de Lázaro, Lázaro tuvo vida. Tuvo vida, pero estaba todavía atado con las ropas de la tumba y de la muerte. Esa ropa tuvo el olor y las manchas de la muerte. Atado así no pudo servir ni adorar al Señor como debía. Entonces Jesús dio un mandato, “*desátale y déjale ir.*” Como vivo, no fue apropiado que Lázaro estuviera vestido como un muerto. Le faltaba un cambio de ropa que reflejaba el cambio de su estado.

En este pasaje en **Efesios 4** Pablo nos demanda despojarnos de la ropa o conducta de la vieja naturaleza y vestimos de la ropa, conducta de la nueva naturaleza. Que tonto habría sido si Lázaro habría dicho, “no quiero cambiar mi ropa.” “Prefiero la ropa de la tumba.” “Voy a andar así nomás.” Es igualmente tonto para el creyente decir, “no quiero cambiar mi conducta.” “Prefiero una vida de carnalidad.” “Además, soy salvo por gracia aparte

de la obras y no importa cómo vivo mi vida.” Si Lázaro habría escogido no despojarse de su ropa de la tumba, no habría podido servir a Jesús ni tener comunión con él en la mesa del banquete que hubo algunos días más tarde. (**Juan 12**) El olor y apariencia de las ropas de la tumba habrían sido una ofensa e irritación a Jesús y a otros.

Hermanos, si queremos servir y honrar a Jesús, quien nos salvó por su gracia, tenemos que despojarnos de los hábitos y conducta de la vieja naturaleza y vestirnos de las obras de fe y obediencia de la nueva naturaleza. Tenemos que dejar de hacer excusas por nuestra carnalidad y dejar de adulterar el mensaje de la gracia y rendirnos al poder y obra del Espíritu Santo que nos transformará a individuos piadosos. **Tito 2:11 al 15** declara que la misma gracia que nos salva puede también enseñarnos como vivir una vida piadosa diariamente.

En **Efesios 4:17 al 32** tenemos una descripción del andar de los perdidos. El estilo de vida de los impíos que están muertos en delitos y pecados proviene de una mente que simplemente no es sana. Su mente no es sana porque su corazón no está sano. La persona más inteligente en el mundo que no es salvado por gracia no está bien en la cabeza.

La raza humana ha hecho mucho progreso científico y tecnológico, pero todo viene de una cabeza que no está bien. El hombre usa su inteligencia para ir más lejos de Dios y sus propósitos. “*Profesando ser sabios, se hicieron necios.*” **Romanos 1:22** No entienden nada de Dios, ni de sí mismo, ni de la vida, ni de la eternidad.

Los impíos “*andan en la vanidad de su mente.*” Eso es, andan sin propósito o dirección. No entienden de dónde son, por qué viven, ni adónde van. Por eso, sus elecciones y decisiones son vanas y totalmente sin

propósito. Tienen su “*entendimiento entenebrecido*” u oscurecido, sin luz. Sus elecciones de cómo vivir, hablar y actuar son de un pueblo que está procurando vivir en tinieblas. Se van tocando por allí y por allá, golpeándose aquí y acá, lastimándose con esta decisión o esta relación porque no tienen luz para ver las cosas tal como son. Los incrédulos son ajenos de Dios por la “*ignorancia que en ellos hay.*” No poseen ciencia verdadera. A pesar del hecho que vivimos en la edad de la información y ciencia moderna, los impíos no poseen la ciencia que necesitan para entender y disfrutar la vida. Están lejos de Dios y la vida que él ofrece por “*la dureza de su corazón.*” Formaron un callo o una dureza sobre su corazón. No tienen sensibilidad para sentir su propia condición espiritual y de cómo afecta cada aspecto de su vida. Perdieron toda sensibilidad. No sienten ni reconocen la presencia de su Creador Santo.

Los perdidos sufren porque son ajenos de la vida de Dios. No conocen a Cristo y por eso, no conocen a Dios. No conocer a Dios es no poseer vida y es estar muerto en pecados y delitos. “*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.*” **Juan 17:3**

Por la condición de su mente y corazón que rechazan a Jesús, Dios se los entrega a “*la lascivia.*” La lascivia es licencia y codicia desenfrenada. La palabra “lascivia” se usa para hablar de pecados sexuales, pero también incluye cualquier deseo para el exceso vergonzoso e indecente. El pecador comete “*toda clase de impureza con avidez o avaricia.*” Esta impureza incluye cosas, actividades, pensamientos y relaciones que separan al individuo aun más lejos del Dios Santo. El impío no puede saciar su hambre por las cosas impuras.

En contraste, el creyente en Cristo no aprendió así a Cristo. En otras palabras, ningunas de estas palabras o

frases pueden ser usadas para describir a Cristo o la nueva naturaleza que el creyente recibe al ser salvo. La naturaleza de Jesús es el opuesto de estas cosas. **No es vano** – Cristo vino para cumplir los propósitos eternos de Dios. (*Juan 17:4; Hebreos 10:7*) **No tiene entendimiento oscurecido** – Jesús es la luz del mundo. En él no hay ninguna oscuridad. (*Juan 1:4, 5*) **No posee ignorancia** – Él es el Todo-sabio y la fuente de toda sabiduría. (*Colosenses 2:3*) **No es insensible a Dios** – Cumplió por completo la voluntad del Padre y siempre le agrada. (*Juan 10:15*) Cristo vino para librarnos del pecado y de todas sus consecuencias.

El creyente ahora posee la mente de Cristo según lo que dice Pablo en *1ª Corintios 2:14 al 16*; *“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.”* Ya que las cosas que caracterizan a aquellos del mundo no caracterizan a Cristo, tampoco deben caracterizar al creyente. *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”* **Romanos 12:1, 2** Nuestra manera de pensar y actuar debe ser diferente de lo que era antes de ser salvo.

Nuestras decisiones diarias y nuestro estilo de vida deben reflejar nuestro entendimiento de los propósitos eternos de Dios. Debemos ser un pueblo de principio, fe y

revelación. Hacemos lo que hacemos y decimos lo que decimos porque entendemos la voluntad del Dios Santo. Una vida gobernada por codicia desenfrenada no es apropiada para uno que posee a Cristo en su corazón. Qué tonto es decir que la gracia de Dios que nos salva nos da libertad para vivir en pecado como el mundo. Teniendo la mente sana de Cristo, ¿por qué desearíamos imitar las maneras vanas, oscuras, ignorantes y ciegas del mundo? ¿Por qué desearíamos imitar a los que están muertos, vanos, ignorantes y ciegos, siendo que tenemos luz y vida por conocer a Dios y a Jesús? Por la luz del evangelio entendemos el propósito de la vida y la esperanza de la eternidad. Hemos sido alumbrados para entender la destrucción y vergüenza del pecado y para entender los beneficios de la piedad.

*“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.” 2ª Timoteo 1:7 al 14* La

sana doctrina mantiene nuestra mente sana y el resultado de esa mente sana es un andar santo. *“Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida.”* **1ª Timoteo 1:3 al 5**

*Los versos 22 al 24* dicen, *“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”* En cuanto a la vieja naturaleza, como hijos de Dios, debemos despojarnos de los hábitos de la carne y echarlos a un lado así como Lázaro hizo con la vestimenta de la tumba al ser resucitado de la muerte. Como creyentes en Jesucristo debemos vestirnos con la conducta que refleja que somos hijos de Dios que poseen la mente de Cristo. La vestidura de la nueva creación es la manera y conducta que manifiesta el entendimiento de la justicia y santidad de Dios.

*“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.”* **Romanos 13:11 al 14**

No puede ser más claro. Debemos conducirnos en una manera diferente de la del mundo. Cada día, en cada

situación, tenemos que elegir cómo conducirnos. Tenemos que elegir cómo vamos a responder a cada circunstancia de la vida. Si vamos a andar en una manera digna de un hijo de Dios, no podemos elegir nuestra conducta del ropero de los trapos desechados de la tumba. Tenemos que buscar nuestra conducta del vestuario de justicia de Cristo. En **los versos 25 al 32** Pablo da una lista de varias conductas y contrasta varios artículos de ropa o conducta. Algunos son del ropero de la carne y otros del vestuario del nuevo hombre.

**La mentira** – La mentira es una contradicción de la verdad hecho con la intención de engañar a otro. Uno miente para dañar a otro o para ganar algún provecho personal por la mentira. A veces la mentira tiene ambos propósitos. La mentira nunca es apropiada para un hijo de Dios. No importa si estamos hablando de un creyente joven que miente a sus padres acerca de dónde estaba anoche y qué estaba haciendo o si estamos hablando de un creyente adulto que miente a su jefe o un socio de negocio para aprovecharse en alguna manera por la mentira. La mentira no pertenece a los que han conocido la verdad de la gracia de Dios.

Si usted se encuentra en una situación que parece ser conveniente mentir y si elige mentir, está eligiendo ropa del inventario de la ropa de la tumba. Está vistiéndose de la ropa o conducta de la carne y no de Cristo. *“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.”* **Juan 8:44** ¿Usted quiere ser asociado con Satanás, quien es el padre de mentira? ¿Es tal asociación apropiada para un hijo de Dios? El pecado de mentir es

aun más vil cuando un creyente miente a otro creyente. Somos miembros del mismo cuerpo y familia. Debemos siempre seguir la verdad en amor para que todos lleguemos a la madurez espiritual. Si mentimos a nuestro hermano, le dañamos a él y a nosotros mismos.

Cada uno de nosotros nos hemos equivocado y dicho cosas que no fueron ciertas. La mentira es otra cosa. Es una elección de contradecir lo que sabemos ser verdad con el propósito de engañar. Hermanos, desechemos la mentira y hablemos verdad los unos con los otros. La mentira pertenece a la vieja naturaleza y no a la nueva.

**Airarse o el enojo** – El enojo es la emoción intensa estimulada por algo o alguien que nos desagrada. No es pecado estar enojado. Dios se enoja. Jesús se enojó y echó fuera del templo a los cambistas. El pecado y la injusticia deben hacernos enojar. El mandamiento acá es airarse sin pecar. Debemos tratar con nuestro enojo pronto y no permitirlo controlar nuestras acciones y elecciones. Si el enojo gobierna lo que hacemos y decimos, damos lugar u oportunidad a Satanás para tentarnos al pecado. *“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.”* **Santiago 1:19, 20** Nuestra ira carnal no obra la justicia o voluntad de Dios.

**Ejemplo** – Si uno le trata a usted injustamente y le acusa falsamente de cosas horribles, usted tiene razón en airarse por la ofensa. Sin embargo, si permite su enojo gobernar sus reacciones y palabras, usted va a ir al vestuario de la carne y va a ponerse la conducta apestosa de la venganza o retaliación o una de las otras conductas o actitudes listadas en **verso 31**.

**Amargura** – La amargura es hostilidad y enojo

constantes en el corazón que contaminan cada pensamiento, actitud y acción. La amargura en el corazón es como esconder químicos tóxicos en tambores de metal bajo la tierra. Nadie puede ver el veneno directamente, pero poco a poco los químicos tóxicos empiezan a gotear y contaminan el agua bajo la tierra que tarde o temprano sale como una fuente o un pozo de agua tóxica. Así es la amargura en el corazón. Empieza escondida, pero contamina cada aspecto de la vida y tarde o temprano va a afectar todas sus decisiones y acciones. En vez de ríos de agua viva fluyendo de su vida, fluirán aguas contaminadas que matan el fruto espiritual en su vida y en la vida de los que están en su alrededor.

**Enojo e ira** – Ellos son demostraciones o explosiones intensas de desagrado que resulta en el daño de cualquier clase a los que están en su alrededor. Algunos creyentes piensan que está bien explotar con enojo a cualquiera por cualquier cosita, gritando y maldiciendo a todos en su alrededor. He escuchado creyentes decir, “yo exploto y después estoy bien y ya termina el asunto.” “Es mi manera nomás.” “Es mi personalidad.” Que tonta es esa manera de pensar. Es como decir, “aquí tengo una escopeta de caza que quiero disparar en la dirección suya para que yo me sienta mejor.” Tal vez yo me sienta mejor, pero usted no. Tal demostración de la carne no es apropiada para un hijo de Dios.

**Gritería** – La gritería es disputar fuerte y con mucho ruido. Tales disputas con otros no son convenientes para un hijo de Dios. *“Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del*

*lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.”*  
**2ª Timoteo 2:24 al 26**

**Maledicencia con toda malicia** – Este artículo de ropa del ropero de la carne habla de ultrajar a otro con el propósito de lastimarle y destruir su reputación. Tal acción no es apropiada para una persona que es llamada para anunciar a otros las bendiciones de la gracia de Dios. Debemos amar a nuestros enemigos como Cristo nos amó cuando éramos sus enemigos. Debemos desear que aún nuestros enemigos lleguen a conocer las bendiciones de la gracia de Dios. Rápidamente necesitamos reconocer que nuestro enojo no va a obrar la voluntad de Dios en nuestra vida o en la vida de los que están en nuestro alrededor e ir al ropero de justicia y vestirnos de benignidad, misericordia y ganas de perdonar aún si los que nos ofenden nunca piden perdón.

*“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.”* **Romanos 12:18 al 21** ¿Qué clase de conducta caracteriza a usted? Si es el enojo, está vistiéndose con los trapos de la carne y no con la ropa de justicia. Hemos sido hechos la justicia de Dios en Cristo y debemos vestirnos con conductas justas y piadosas que reflejan la gracia de Dios que nos salvó.

A veces los que nos ofenden no se arrepienten y si un hermano sigue en su pecado y carnalidad, no podemos perdonarle como para restaurarle a la comunión. Sin embargo, aun si otros siguen maldiciéndonos no tenemos

libertad para vestirnos con amargura, enojo, ira, gritería o maledicencia. No podemos esforzar a nuestro hermano a vestirse apropiadamente, pero sí tenemos la responsabilidad de vestirnos a nosotros mismos con las conductas y actitudes de la nueva creación.

**Hurtar – Robar** – Hay muchas maneras de hurtar. No importa la forma que toma, el hurtar es tomar de otro algo que no le pertenece a usted. *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”* **Juan 10:10** Satanás es ladrón. No debemos imitar al enemigo de nuestro Padre Celestial. Hay creyentes que roban cosas de su trabajo o de la escuela y justifican su robo por decir que otros les deben o que ellos merecen. *“Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.”* **Tito 2:9, 10** Hurtar es vestir de la ropa de la tumba.

Uno que hurta es egoísta. Piensa en sí mismo y no se preocupa de las necesidades de otros. Tal manera de actuar no conviene a uno que posee la vida de Cristo adentro. En vez de hurtar, debemos trabajar para poder dar a otros. La generosidad en dar a los que tienen necesidad de lo que nos pertenece a nosotros es una actitud y conducta que proviene directamente del ropero de la nueva creación. *(2ª Corintios 8:1 al 4)* *“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.”* **1ª Timoteo 6:17 al 19** En el área de

cosas materiales, ¿cómo se conduce usted? ¿Es usted ladrón o tal vez tacaño en compartir con otros? Vistámonos de la generosidad.

**Ninguna palabra corrompida salga de su boca** – Hermanos, importa qué decimos y cómo lo decimos. Nuestra conversación y vocabulario deben reflejar que somos individuos de entendimiento, vida y luz. Palabras corrompidas son de la carne y corrompen a los que las oyen. Tales palabras son indecorosas en la boca de uno que es salvado por la Palabra eterna e incorruptible de Dios.

¿Qué es una palabra corrompida? Bueno, vamos a comenzar con lo obvio. Palabras feas, crudas y sucias de maldición o insulto no deben salir de la boca del creyente. ¿Qué importa, son palabras nomás, ¿verdad? Somos salvos por gracia, nuestras palabras no tienen ningún efecto sobre nuestra vida espiritual, ¿verdad?. Usted está equivocado si piensa que sus palabras no importan.

Si usamos palabras feas, crudas y sucias estamos vistiéndonos de ropa de la tumba que tiene olor ingrato a nuestro Señor. Tal manera de hablar impide nuestra comunión con nuestro Señor y estorba a otros de querer acercarse a Cristo para conocerle. (*Santiago 3:1 al 12*) Me sorprende la cantidad de creyentes que comúnmente maldicen y usan palabras sucias, crudas y feas en su conversación diaria. Hay los que alaban al Señor con palabras de alabanza en un momento y en el siguiente están maldiciendo e insultando a otro. No debe ser así. Nuestras palabras deben reflejar nuestra meditación de estas buenas cosas de Cristo y deben hacer los que oyen nuestras palabras pensar en estas cosas también. (*Filipenses 4:8, 9*)

La palabra corrompida puede tomar muchas formas y no solamente la forma de maldecir. Puede ser el

chisme, la mentira o cualquier manera de hablar que resulta en el daño espiritual del oyente. Tal manera de hablar pertenece al perdido y no al creyente. “*Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; Su boca está llena de maldición y de amargura.*” **Romanos 3:13, 14** La conversación del creyente debe ser sazonada con la sal de gracia para la edificación del oyente. “*Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.*” **Colosenses 4:6** Esta manera de hablar es una ropa de justicia.

No quiere decir que nunca hacemos chistes o bromas limpias o que tenemos que siempre hablar de cosas serias. Quiere decir que nuestra conversación debe ser caracterizada por palabras que ayudan a otros y no los dañen o que les impidan conocer mejor a Cristo. Nuestras palabras deben reflejar que tenemos la mente de Cristo. (**1ª Timoteo 4:12; Proverbios 15:23; 16:24; 31:26; 10:18 al 21**) Llene su corazón con la sabiduría de la Palabra de Dios y de la abundancia de su corazón hablará palabras sazonadas con gracia que beneficiarán a los que las oyen.

**No contriste al Espíritu Santo** - Cuando palabras corrompidas salen de nuestra boca, contristamos al Espíritu Santo. Impedimos la obra del Espíritu Santo en y por nosotros cuando maldecimos usando palabras sucias, feas y crudas, o cuando mentimos o chismecemos. Importa las palabras que usamos.

## Capítulo Cinco

Sean imitadores de Dios como hijos amados. Por favor, lea *Efesios 5:1 al 7*. El Espíritu Santo nos demanda andar en amor en este pasaje. En el *capítulo cuatro* tuvimos el mandamiento negativo de no andar como el mundo anda. No debemos imitar las maneras vanas, ciegas e ignorantes del mundo de hablar, pensar y actuar. En el *capítulo cinco* tenemos el mandamiento positivo de imitar a nuestro Padre Celestial y a nuestro Hermano Mayor, Jesucristo. Si vamos a conducirnos como nuestro Padre y como nuestro Hermano Mayor, siempre tenemos que andar en amor. En otras palabras, nuestra conducta siempre debe ser gobernada por el mismo compromiso generoso al bienestar de otros que constriñó a Jesús a ir a la cruz y morir por nuestros pecados. Si vamos a ser como nuestro Padre, el amor nos compelerá a vivir en una cierta manera. Nos constreñirá hacer lo que promueve el bien espiritual y eterno de otros. El amor nos impedirá cometer pecados que dañan a otros espiritual, física y emocionalmente.

**La Fornicación** – La fornicación es tener relaciones sexuales con otro fuera del matrimonio de un hombre con su esposa. La fornicación incluye cada pecado sexual y perverso que contradice la voluntad de Dios acerca de la cama matrimonial. La homosexualidad y el adulterio son incluidos en la palabra “fornicación.”

**La Inmundicia** – La inmundicia es suciedad física o moral. Es contaminarse con pensamientos y actividades que Dios ha revelado ser desagradables a él. El pecado de inmundicia puede incluir cosas como la pornografía, algunos programas de televisión, películas o libros sensuales. Tal entretenimiento sensual contamina el corazón y mente del creyente.

**La Avaricia** – La avaricia o codicia es el deseo intenso de poseer lo que está fuera de la voluntad de Dios para usted. Uno puede codiciar cosas, posición, riquezas o aún a personas. La avaricia nunca se sacia. Uno que codicia siempre quiere más y más. Por eso, la avaricia estimula al que codicia a pecados cada vez peores. Pablo conecta la avaricia en este pasaje con la fornicación e inmundicia. Los pecados sexuales provienen del egoísmo y son destructivos para todos los participantes. La fornicación, la inmundicia y la avaricia muchas veces resultan en consecuencias físicas negativas, dejan cicatrices emocionales y siempre resultan en consecuencias negativas para la vida espiritual. Aquellos que justifican sus pecados sexuales, muchas veces hablan de ellos en el contexto del amor: “nos amamos, por eso, está bien lo que estamos haciendo,” a pesar de que la Biblia dice que es pecado. Los pecados sexuales son contrarios al amor verdadero y genuino. El que fornicación está buscando satisfacer sus propios deseos carnales y no busca el bienestar de otros. Dios nos creó como seres sexuales. El deseo y el impulso de tener relaciones sexuales **con el sexo opuesto** no son pecado. Es natural, es de Dios y es saludable. Cuando satisfacemos estos deseos según la voluntad de Dios, disfrutamos la bendición de Dios. Cuando ignoramos la voluntad de Dios y buscamos satisfacer estos deseos fuera de su voluntad, siempre resulta en pérdida y dolor.

**La voluntad de Dios** – *“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.” Hebreos 13:4* El matrimonio consiste de un hombre y una mujer comprometidos mutua y exclusivamente el uno al otro para toda la vida. Este es el contexto en el cual debemos disfrutar el deseo y el impulso de tener relaciones sexuales

con el sexo opuesto. Nunca, jamás hay justificación para la fornicación o adulterio. Siempre son pecado y no son apropiados para el hijo de Dios.

Tantos los individuos, como las familias, han sido destruidos por las consecuencias de los pecados sexuales. Dejan cicatrices muchas veces aun después del arrepentimiento verdadero. Es tan triste cuando entendemos que tal sufrimiento no es necesario si los hijos de Dios obedecen las instrucciones amantes de nuestro Padre. Si usted es joven o si usted es adulto, si está tentado en esta área de su vida, necesita esconder la Palabra de Dios en su corazón en cuanto a la voluntad de Dios sobre la fornicación para que le guarde de las consecuencias dolorosas. Se puede evitar la tentación de fornicar por no permitirse estar en una situación en la cual será tentado. No vaya a estar solo por mucho tiempo con alguien del sexo opuesto que no sea su esposo o esposa. *“Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.” Romanos 13:14* No vaya a proveer oportunidades para la carne para ser tentado y así cometer pecados sexuales. Si amamos a Dios y si amamos a otros, viviremos una vida de pureza sexual según la instrucción de la Palabra de Dios. Tal vida de pureza sexual es posible si nos rendimos a la naturaleza amante de nuestro Padre Celestial.

**Las Palabras Deshonestas** – Mejor traducido, vulgaridad o palabras indecentes y obscenas.

**Las Necesidades** – palabras que expresan la necesidad de la naturaleza pecaminosa del hombre que se burla de Dios y su voluntad.

**Las Truhanerías** – la palabra griega traducida truhanerías tiene el sentido de la habilidad de torcer cualquier cosa o situación a ser un chiste sucio o grosero. Estas tres cosas refieren a la misma tendencia de

promover pecados sexuales por hablar de ellos en una manera chistosa. No conviene al hijo de Dios hablar de los pecados sexuales como si fuesen chistosos. El pecado no es cómico. La paga del pecado es siempre muerte de alguna clase. Aun para el creyente resulta en muerte en cuanto del fruto espiritual.

La Biblia no prohíbe el humor inocente. “*El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos.*” **Proverbios 17:22** Los creyentes deben ser las personas más alegres y felices en todo el mundo. Debemos poder reírnos fácilmente y a menudo. Las bromas inocentes y decentes que nos hacen reír son saludables. Sin embargo, las bromas groseras y sucias son condenadas por la Biblia porque contaminan a los que las cuentan y a los que las oyen.

**Sino antes bien acciones de gracias** – En vez de promover la vulgaridad con nuestro hablar, debemos expresar nuestra gratitud a Dios que somos distintos al resto del mundo y que tenemos libertad para imitar a nuestro Padre Celestial. Debemos agradecer a Dios que podemos ser libres de las cadenas de pecados sexuales y andar en el amor verdadero y puro.

**Ningún fornicario, o inmundo, o avaro tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.** ¿Está diciendo Pablo que el creyente que comete el pecado sexual sufrirá la ira de Dios y no irá a los cielos al fin y al cabo? ¡NO! En los *capítulos cuatro y cinco* Pablo está contrastando los caminos y el destino de los impíos con los de los salvados. Nosotros, los creyentes, tenemos una herencia y un destino distintos de los de los impíos. Pablo hace el mismo contraste entre los pecadores y los santos en *1ª Corintios 6:9, 10* y *Gálatas 5:19 al 21*. Estas listas no refieren a los creyentes carnales que cometen estos pecados, sino refieren a los impíos que nunca se salvan y que no irán a los cielos.

El pecador impío comete estos pecados porque posee solamente la naturaleza vieja y pecaminosa. Tal conducta pertenece al pecador. No debemos esperar más de los que no son hijos de Dios y que no tienen herencia en los cielos. Sin embargo, el hijo de Dios tiene otra herencia y otro destino. Tenemos vida. Tenemos la naturaleza divina de nuestro Padre. Nuestro destino es gloria por la dádiva de vida eterna. **NO SEAN PARTÍCIPES CON ELLOS.** Ya que no somos partícipes en su destino, no debemos ser partícipes de su conducta o de sus pecados.

**Nadie os engañe con palabras vanas.** Muchos creyentes han sido engañados por maestros falsos y piensan que, ya que somos salvos por gracia tenemos libertad para vivir como el mundo y pecar sin ninguna consecuencia. Pablo revela la ignorancia y necedad de tal manera de pensar por contrastar las dos naturalezas. La vieja naturaleza es la única que los perdidos poseen. Es vana, necia, ignorante y ciega y compele al impío a pecar. La nueva creación del creyente es caracterizada por vida, entendimiento y sabiduría que resultan en prosperidad verdadera y eterna.

Ya que tenemos, como creyentes, la libertad, habilidad y privilegio de escoger andar en luz, piedad y abundancia eterna, ¿por qué elegiríamos la vanidad, tristeza y pérdida del pecado? Tal elección no tiene sentido. Es necedad. La gracia de Dios nos da libertad para vivir piadosamente. La gracia de Dios no nos da libertad para pecar. La gracia es el poder para vencer el pecado, no es licencia para pecar.

¿Puede el creyente verdadero cometer fornicación y retener su salvación y herencia de vida eterna en el reino de Dios? Sí, “...y *si hijos, también herederos.*” (**Romanos 8:17**) ¿Puede un creyente

verdadero cometer habitualmente cualquiera de estos pecados en estas listas y aún ser salvo? Sí. Según **Romanos 6:16** un creyente puede llegar a ser esclavo al pecado. Un esclavo habitualmente hace la voluntad de su maestro. En **1ª Corintios 5:4, 5** Pablo habla de un creyente que podría haber sufrido la muerte física por causa de su pecado, pero que su espíritu sería salvo.

Hablando estrictamente del lado humano, los cielos estarán llenos de pecadores, fornicarios, asesinos. Sin embargo, desde la perspectiva de Dios, no habrá ni un pecador que entrará en los cielos porque todos los que entran en los cielos son los que recibieron el perdón de la gracia de Dios que borró la culpa de todos sus pecados por la sangre derramada de Jesús en la cruz. Dios nos llama santos y no pecadores.

¿Puede un santo vivir, con sus acciones, como pecador? Sí, pero en la luz de la verdad de las dos naturalezas, ¿por qué querría escoger andar en pecado en vez de andar en la bendición y protección del amor de Dios. Agradezco a Dios, que por su gracia me ha dado el privilegio y el poder para vivir piadosamente y así escapar las trampas de la fornicación y de una vida de carnalidad y pecado.

Para el creyente, el pecado es una elección y no es inevitable que peque un poquito cada día. La carnalidad es una elección de no aplicar la gracia de Dios en su vida diaria. Es una decisión de no andar en el amor de Dios. Una vida piadosa es el resultado de diariamente escoger rendirse a la gracia de Dios y al poder de la vida de Cristo adentro y al poder del Espíritu Santo.

En sus otras cartas Pablo revela las consecuencias espirituales y eternas cuando el creyente escoge vivir en pecado en vez de elegir vivir en obediencia a la Palabra. No vaya a ser engañado en pensar que no hay consecuencias eternas por vivir en pecado. **Romanos**

**8:16, 17** revela que hay distintos grados de herencia en el reino de Dios. Cada hijo de Dios tiene una herencia en los cielos. Posee la vida eterna y un lugar preparado en los cielos. Cada creyente, aun el carnal, recibirá un cuerpo glorificado. El pecado en la vida del creyente le roba de la oportunidad de añadir a su herencia y ganar la recompensa prometida por Dios a sus hijos que son fieles y obedientes en esta vida, la recompensa de ser co-heredero con Cristo.

**2ª Corintios 5:9, 10** dice que el creyente comparecerá ante el tribunal de Cristo después de esta vida para recibir recompensa o perder recompensa por sus hechos en esta vida. **1ª Corintios 3:14, 15** enseña que algunos creyentes recibirán recompensa y otros pérdida. Sin embargo, aun los que recibirán pérdida de recompensa no perderán la salvación, la vida eterna que es la herencia eterna de cada hijo de Dios.

**1ª Juan 1:6 al 9** declara que el pecado en la vida del creyente estorba en esta vida nuestra comunión íntima con nuestro Padre Celestial. No es posible disfrutar las bendiciones de paz que sobrepasa el entendimiento y de gozo inefable si estamos viviendo en rebelión contra la voluntad de Dios. No podemos disfrutar la dirección y protección del Espíritu Santo si desobedecemos las instrucciones amantes de nuestro Padre. Si usted ya ha caído en la trampa de fornicación o cualquier otro pecado y se da cuenta de la necedad de su elección y desea abandonar su pecado y volver a andar en el amor de Cristo, la gracia de Dios ha provisto un camino de perdón y restauración a la comunión para usted. El camino a la restauración se llama arrepentimiento. Si confiesa la necedad de su decisión de pecar y si desea abandonar su pecado y si pide perdón a Dios, será restaurado a la comunión con Dios y disfrutará las bendiciones infinitas de andar en piedad.

*“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.” 1ª Corintios 11:31, 32*

En la luz del amor de Dios para con nosotros, seamos imitadores de nuestro Padre y andemos en su amor que se manifestará en una vida piadosa que es provechosa para todos y que tiene recompensa eterna.

### ***Andar En Luz - Efesios 5:8 al 14***

*“Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.”*

Por favor, lea ***Efesios 5:8 al 14***. En este pasaje Pablo usa otro contraste para exhortar a los santos a vivir piadosamente para que nuestro estado práctico refleje apropiadamente nuestra eterna posición como provisión y contrasta la luz con las tinieblas.

El creyente es hijo de luz. En otras palabras, poseemos una naturaleza que entiende los propósitos y voluntad de Dios. Algunas versiones traducen la frase “fruto del Espíritu” como “fruto de luz” en el ***verso 9***. El que anda en luz anda en bondad, justicia y verdad.

Los perdidos se conducen según la ignorancia de las tinieblas de su corazón y mente. Son ignorantes de la bondad, justicia y verdad de la voluntad de Dios. Antes de ser salvos, nosotros también andábamos en aquellas tinieblas. Ya que somos salvos debemos andar en la luz de la voluntad revelada de Dios. Nuestra vida debe ser caracterizada por la bondad, la justicia y la verdad. En vez de imitar la conducta y acciones de los impíos que son perdidos en las tinieblas de su ignorancia de la voluntad de Dios, debemos separarnos de las tinieblas del pecado. No debemos participar en las obras infructuosas de las

tinieblas, sino debemos reprenderlas.

Como hijos de luz tenemos la habilidad y privilegio de comprobar que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta por nuestra vida piadosa. (**Romanos 12:1, 2**) Podemos aprobar lo mejor por nuestro testimonio de obediencia a la voluntad de Dios. (**Filipenses 1:9 al 11**)

**Reprender las obras infructuosas de las tinieblas** – Cuando vivimos una vida piadosa, gobernada por la luz de las instrucciones de la Palabra de Dios, nuestra vida justa reprende las obras de las tinieblas, o sea destapamos la necedad, ignorancia y vergüenza de una vida de pecado y carnalidad. Si vivimos carnalmente nuestra vida no será una fuente de luz para alumbrar el peligro y destrucción del pecado. Nuestra vida debe ser como un faro de luz que guía a los perdidos al puerto de salvación y victoria sobre el pecado. (**2ª Corintios 6:1 al 6**) ¿Ve el mundo la luz del Evangelio brillando en su vida? (**2ª Corintios 4:3 al 7**)

**Despiértate** – Si usted ha estado durmiendo espiritualmente y participando de las maneras de los que son perdidos en las tinieblas, ¡despiértate! ¡Ande en la luz que le ha sido dada como hijo de Dios!

**Vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.** – No conviene charlar en detalles acerca de los pecados viles de otros. Obviamente, hay necesidad de hablar de la realidad y destrucción de estos pecados. En este pasaje Pablo está escribiendo de los pecados vergonzosos de otros. No tenemos acá una prohibición de hablar o enseñar sobre el tema de los pecados de inmoralidad. La exhortación es: no pasar mucho tiempo con muchos detalles de los hechos específicos de la inmoralidad.

Me alegro tanto que Dios me llamó de las tinieblas

y me trasladó a su maravillosa luz. (*1ª Pedro 2:9 al 12*) Quiero andar en la luz de su Palabra que me revela los caminos provechosos de cómo pensar, hablar y actuar. Me alegro tanto que puedo ver las cosas tal como son. No tengo que ser engañado, golpeado y lastimado por procurar encontrar mi camino en las tinieblas. Puedo andar y vivir con confianza sabiendo que los caminos del Señor son seguros y que guían a la prosperidad eterna.

### **Andar Sabio - *Efesios 5:15 al 17***

Como creyentes debemos vivir sabiamente. Nuestros pasos, acciones y palabras deben ser precisos, exactos y de acuerdo con la sabiduría de la Palabra de Dios. Debemos andar sabiamente con diligencia. Andar con diligencia significa: vivir “con precisión o exactitud.” Si vamos a medir la exactitud de algo, necesitamos una herramienta o instrumento que fija la norma de exactitud. Un maestro del colegio mide la exactitud de las respuestas de sus estudiantes en un examen por compararlas con las respuestas del libro del maestro. Un carpintero mide la exactitud del marco de una puerta, para ver si esta derecho o no, por usar la herramienta de nivel. ¿Cuál es nuestro instrumento para medir si estamos andando con diligencia, exactitud y sabiduría? La respuesta se encuentra en el **verso 17**; por entender la voluntad de Dios. ¿Qué es la única fuente de entendimiento de la voluntad de Dios dado a los hombres? La Biblia. (*2ª Timoteo 3:16, 17; 1ª Tesalonicenses 2:13*) La voluntad de Dios nos es revelada en la Palabra de Dios. Si vamos a andar en una manera sabia que agrada al Señor, tenemos que entender y obedecer las sabias instrucciones de la Biblia.

Nuestras decisiones, conducta y actividades no pueden ser gobernadas por las circunstancias o nuestras

emociones. Si vivimos nuestra vida según la presente circunstancia o emoción, andaremos necia y desenfrenadamente. (*Salmo 119:105*) Debemos ser un pueblo de fe y de principios que son firmemente basados en la voluntad revelada de Dios. En el momento que salimos del camino alumbrado por la Palabra de Dios, tomamos un paso que resultará en consecuencias necias y dañosas. Resultará en una caída en el pecado. Sin un entendimiento de la voluntad de Dios es imposible andar sabiamente. Es imposible entender la voluntad de Dios sin entender la Palabra de Dios.

Si uno procura vivir su vida sin entender la Biblia sería como si un carpintero procurara edificar una casa sin un nivel, plomo o una escuadra. Una casa edificada sin estas herramientas precisas no será sana ni segura. Las puertas y ventanas no van a operar como deben. Si una pared no esta derecha existe la posibilidad de que se caiga y cause mucho daño. Así es con una vida edificada sin un entendimiento de y obediencia a la Palabra. *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” 2ª Timoteo 2:15* La frase *“usa bien”* significa *“cortar con exactitud.”* Si vamos a andar con exactitud, tenemos que entender la Palabra de Dios con exactitud. Tenemos que entender las distintas dispensaciones y los propósitos de Dios en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

*“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.” Efesios 5:15 al 17*

La palabra “tiempo” en el griego significa: “un momento oportuno,” o una oportunidad. Es imperativo que aprovechemos cada oportunidad de aprender y

obedecer la voluntad de Dios en este mundo tan peligroso. *“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.”* **2ª Timoteo 3:1 al 7** Las tentaciones a andar en estos caminos necios son muchas y fuertes.

La sociedad promueve la conducta pecaminosa como camino sabio que guía a la prosperidad y felicidad. Llama lo bueno, malo y lo malo, bueno. Si no entendemos cuál es la voluntad de Dios, seremos engañados en conducirnos como el mundo necio.

¿Cuáles son las oportunidades que debemos aprovechar? Devociones personales, estudio de la Biblia, meditación y oración son algunas de las actividades para las cuales debemos buscar momentos oportunos para aprovechar. ¿Está usted aprovechando bien cada oportunidad para aprender más de la voluntad de Dios? *“Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia. Proverbios 23:23* Para comprar la verdad hay que intercambiar algo. Cuesta para conocer y obedecer la Palabra de Dios, pero vale la pena. Cuesta tiempo y energía para pasar tiempo en conocer la verdad. Comprar la verdad es una inversión sabia en la eternidad.

Nuestra vocación principal en esta vida es ser embajadores de Cristo. Esta vida breve es un tiempo de preparación para reinar con Cristo por la eternidad. ¿Estamos aprovechando cada oportunidad para poder glorificar a nuestro Señor hasta lo máximo en esta vida y en la eternidad? Comenzamos con nuestras devociones, estudios y oraciones personales y privados. ¿Tiene usted el hábito de leer su Biblia y orar diariamente? ¿O intercambia ocupándose con otras cosas durante el tiempo que podría pasar en estudiar la Biblia y orar? No estoy hablando de una actitud legalista que le hace sentir culpable si falla en orar a la hora que suele orar o estudiar. Nuestro andar con el Señor no es uno de mera ceremonia o rituales. No es cuestión de orar o estudiar simplemente porque nuestro horario dice que es tiempo.

Sin embargo, cada día necesitamos hacer decisiones para elegir aprovechar las oportunidades que tenemos para entender mejor y para obedecer la voluntad de Dios. Muchos creyentes eligen descuidar su vida espiritual por no tomar tiempo para estudiar su Biblia ni entrar en la presencia de Dios para orar.

Congregarse con otros hermanos es otra oportunidad para entender más de la voluntad de Dios. Cada culto, reunión, escuela dominical, noche de estudio bíblico, culto de oración debe ser reconocido como una oportunidad que tenemos para comprar más de la verdad y para prepararnos más para reinar con Cristo. Si usted no está aprovechando hasta lo máximo estas oportunidades, usted es necio y no va a poder andar dignamente como un hijo de Dios.

También debemos aprovechar las oportunidades de servir al Señor y a otros. *“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el*

*Señor no es en vano. 1ª Corintios 15:58* ¿Busca oportunidades para servir al Señor y a otros? Hay muchas maneras de servir al Señor. Puede ser por enseñar una clase en la escuela dominical, por cantar en el coro o por ayudar al pastor con deberes de labor manual como cortar el pasto o limpiar el edificio. ¿Está firme, constante y creciendo en la obra del Señor? ¿O está haciendo excusa tras excusa por qué no tiene tiempo para servir al Señor o a otros?

*Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” Hebreos 10:23 al 25* ¿Cree usted que Cristo viene? ¿Cree que los tiempos en que vivimos son peligrosos y malos? Si su respuesta es, “sí,” entonces aproveche bien el tiempo aprovechando cada oportunidad para aprender más de la voluntad de Dios, servir a otros y ser obediente.

Por favor, tome el tiempo para leer *Efesios 5:18 al 6:9*. En este pasaje Pablo describe el andar del creyente como uno que debe ser caracterizado por la armonía en cada una de nuestras relaciones con otros. Hay un orden divino para cada relación social en esta vida que debemos reconocer y al cual debemos conformarnos.

Algunos creyentes piensan que ya que somos salvos por gracia y que somos hijos de Dios, que no tenemos responsabilidades para con nadie, sino sólo para con Dios. Piensan que ya que Dios es Dios de gracia que él tolera cualquier conducta y por eso realmente no importa como se conducen en sus relaciones con otros. Los que tienen este concepto de la gracia de Dios usan el *Salmo 51:3, 4* como ejemplo de su mentalidad. “*Porque*

*yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.*” No debemos entender que David dijo que no reconoció que su pecado dañó a otros o que no tuvo ninguna responsabilidad hacia ellos por su pecado contra ellos. Está expresando no más que entendió que lo que hace el pecado pecaminoso, es que es una ofensa contra la justicia del Dios Justo. Al entender la justicia de Dios, podemos depender de la gracia de Dios que nos capacitará a andar en justicia. El resultado de andar en justicia es que trataremos con otros según la revelación del orden divino de Dios.

Si tenemos la mentalidad de que no tenemos responsabilidad hacia nadie, sino a Dios, entonces no entendemos nuestra responsabilidad a Dios y nuestra vida será caracterizada por arrogancia, falta de respeto y abuso de los demás. Tal mentalidad es la mentalidad carnal de Caín cuando respondió a Dios con la pregunta, “¿Soy yo acaso guarda de mí hermano?” Tal mentalidad no es digna de un hijo de Dios.

Lea, de nuevo ***Efesios 5:15 al 6:9***. Pablo nos exhorta a andar sabiamente como hijos de Dios. Él empieza esta porción hablando de cómo debemos andar sabiamente en nuestra relación en general con otros creyentes. Después, describe lo que debe caracterizar específicamente la relación matrimonial de un creyente. Después de esto, habla de la relación de hijos con padres y padres con hijos. Termina esta porción hablando de la relación de un siervo con su amo o sea en términos modernos, de la relación entre el empleado y el empleador.

Si vamos a ser hijos sabios debemos ser diligentes en mirar cómo andamos. Vivimos en días malos y

peligrosos. El enemigo quiere robarnos de lo mejor de Dios. Cuando andamos en necesidad, caeremos en las trampas del pecado e incredulidad. Debemos aprovechar bien el tiempo, que significa: “aprovechar las oportunidades.” El Señor nos da oportunidades para ser más sabio y para demostrar la sabiduría. Cada oportunidad que tenemos para aprender más de la Palabra de Dios es una oportunidad para ser más sabio. Cada circunstancia y situación es una oportunidad para demostrar la sabiduría de Dios por obedecer su instrucción amante y por poner por obrar su Palabra. Cuando conocemos la voluntad del Señor como está revelada en su Palabra y cuando la obedecemos andamos sabiamente y somos protegidos de los malos y destructivos propósitos de Satanás.

**General – Sean llenos del Espíritu Santo –**

**Verso 18** – Es preciso que entendamos que nuestras relaciones con otros no serán lo que deben ser a menos que seamos continuamente llenos del Espíritu Santo. Ser lleno del Espíritu Santo quiere decir ser gobernado por el Espíritu o sea estar bajo su influencia y guía. El contraste es con uno que está bajo la influencia de alcohol. Uno que está borracho pierde control de lo que hace y dice. Hace y dice cosas tontas y a veces muy peligrosas. Hace y dice cosas que no haría si no estuviese borracho.

Uno que está bajo la influencia del Espíritu también hace y dice cosas que no haría si no estuviera bajo su influencia. Sin embargo, cuando estamos gobernados por el Espíritu, las cosas que hacemos y decimos son divinamente justas, puras, correctas y provechosas para nosotros y para otros.

El pensamiento de este mandamiento es que debemos ser continuamente llenos del Espíritu Santo. Este verso no está hablando meramente de la experiencia

necesaria de recibir al Espíritu con la evidencia de hablar en otras lenguas. Esa experiencia es el comienzo no más de poder ser continuamente lleno del Espíritu Santo. Es posible que uno que ha recibido al Espíritu hace muchos años atrás, no esté lleno del Espíritu hoy. No es que el Espíritu salió de su vida, porque nunca abandona la vida de uno que le recibe, pero aunque está en el corazón, no está controlando el corazón. No podemos honrar al Señor hoy por nuestra obediencia pasada. Nuestro andar es un andar diario. Es preciso que andemos sabiamente hoy. Debemos andar lleno del Espíritu y bajo su sabia guía continuamente.

**Gozo, Acciones de gracia, Humildad** – Hay evidencia cuando uno está borracho. No habla bien claro, dice cosas tontas y no puede caminar bien. Hay también señales cuando uno es lleno del Espíritu Santo. Uno que es lleno del Espíritu Santo es caracterizado por gozo inefable, una actitud de gratitud y por la humildad.

Su gozo, agradecimiento y humildad se manifestarán en sus relaciones con otros. Una de la maneras en que expresamos nuestro gozo en el Espíritu es por animar a otros por medio de *Salmos* que significa: “cánticos cantados acompañados por instrumentos musicales,” *Himnos* que quiere decir: “cánticos que alaban y honran a Dios,” y *Cánticos espirituales* que significa: “cánticos que expresan alabanza en espíritu y verdad.” Cantando las alabanzas de Dios es apropiado para el pueblo de Dios y es una manera de animarnos los unos a los otros en las cosas del Señor.

Hay una mentalidad hoy entre los creyentes que debemos usar música cristiana para atraer a los perdidos a la salvación que hay en Cristo. Este no es el propósito de la música cristiana según la enseñanza de Pablo. El propósito de la música espiritual es que se ofrece por los

salvados como alabanza a Dios y para la edificación y consuelo de los hermanos y no de los perdidos. Esta mentalidad de usar música cristiana para atraer a los impíos es peligrosa porque promueve la idea de que si vamos a atraer al mundo con nuestra música, tenemos que adaptar su manera de cantar, hablar, actuar y de vestirnos. Al fin y al cabo los creyentes salen imitando al mundo. En vez de atraer a los perdidos a Cristo, llevamos a los creyentes a los caminos carnales del mundo. Si procuramos salvar a los perdidos con nuestra música, estamos invitando a los perdidos ser parte de la Iglesia sin que haya un arrepentimiento genuino o una fe que salva.

El Espíritu Santo nos ha dado una sola herramienta para ganar a los perdidos a Cristo. No es la música. *“Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.”* **1<sup>a</sup> Corintios 1:21 al 24** Es la locura de la predicación de la cruz de Cristo. Si quiere ganar a los perdidos, déles el mensaje simple y poderoso del evangelio de Cristo. La música cristiana es la expresión del gozo y alabanza de los que son llenos del Espíritu Santo y que alienta a otros creyentes.

**Humildad** – Someternos los unos a los otros. Someterse significa: ponerse voluntariamente bajo la autoridad de otro. Es reconocer y aceptar un orden. Nos sometemos los unos a los otros en el temor de Dios. El orden que debemos reconocer y aceptar no es un orden arbitrario de nuestro hermano o esposo o padres. Es el

orden que Dios ha puesto para cada relación social en esta vida. El mandamiento de someternos los unos a los otros es el mandamiento de aceptar el lugar y puesto de cada uno en la voluntad de Dios. Nuestra sumisión es como al Señor. Nuestras relaciones con otros no pueden ser lo que deben ser sin que seamos llenos del Espíritu Santo y sometidos a la voluntad del Señor.

Pablo enseña sobre las responsabilidades de la esposa y del esposo en el matrimonio en *Efesios 5:21 al 33*.

**Esposas** - Las mujeres deben reconocer la autoridad dada por Dios a su esposo. Al esposo le ha sido dado la responsabilidad y autoridad para guiar a la familia en la voluntad de Dios. Él es responsable delante Dios del bienestar general de toda su familia. La esposa debe respetar la posición y autoridad de su esposo y permitirle ejecutar su autoridad para el bien de la familia. Note que la sumisión de la esposa es a su propio esposo y no a cada hombre en general. La mujer cristiana que falta respeto a su esposo como la cabeza de la familia y que no le permite ejecutar su autoridad no está andando dignamente como una hija de Dios.

Hay una excepción y protección para la mujer en cuanto al grado de su sumisión a su esposo. Es la misma excepción que todos nosotros tenemos en todas nuestras relaciones sociales. *“Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.” Hechos 5:29* Dios nunca demanda sumisión a otro que contradice nuestra sumisión a su Palabra. No quiere decir que siempre vamos a estar de acuerdo con las decisiones del gobierno o si no, no vamos a obedecer la ley. Simplemente quiere decir que vamos a someternos a las leyes del gobierno, a menos que no nos demande desobedecer la voluntad revelada de Dios. Así

es también con la sumisión de la mujer a su esposo. Si se casa con un hombre que no está andando con el Señor, pero que permite a su esposa obedecer al Señor, ella debe respetar su autoridad como la cabeza de la familia en las cosas naturales. (*1ª Corintios 7:13, 16; 1ª Pedro 3:1 al 5*)

Muchos problemas se pueden evitar por ser sabio en escoger su esposo o esposa. *“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?” 2ª Corintios 6:14* Que su esposa o esposo sea un creyente maduro y deseoso de lo mejor de Dios y que ama todo el consejo de Dios. Así va a poder evitar tanta miseria y tristeza.

**Maridos – amen a su esposa.** El mandamiento a los maridos es que amen a su esposa tal como Cristo ama a su Iglesia. El amor de Jesús para la Iglesia es un compromiso total a su bienestar. Los hombres son hipócritas en demandar la sumisión de sus esposas mientras que ellos mismos ignoran totalmente su propia responsabilidad como está revelada en las Escrituras hacia ellas. El hombre cristiano que abusa o menosprecia a su esposa en cualquier manera no está andando dignamente como un hijo de Dios.

**La sustenta y la cuida** – Es la responsabilidad del marido proveer todo lo que la esposa necesita para que pueda florecer en la voluntad del Señor. *“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.” 1ª Pedro 3:7* **Sabiamente** quiere decir “con entendimiento que resulta por investigación.” Para ser sabio, el hombre creyente tiene que comunicarse con su esposa para poder entender mejor

sus necesidades y deseos para poder cumplir sus deberes dentro del orden divino de Dios para la familia. *“Maridos, amad a vuestras mujeres, y no sedáis ásperos con ellas.” Colosenses 3:19*

**No sean ásperos con ella.** Dios ha dado la esposa al hombre como una compañera de vida. Su consejo debe ser buscado y estimado. Si somos ásperos con nuestra esposa, quiere decir que menospreciamos el lugar que Dios mismo le dio a ella. Jóvenes, si está buscando esposa, que su requisito principal sea una mujer piadosa que teme al Señor. *“Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.” Proverbios 31:30* Si escoge a una esposa tan solo por su hermosura, entonces encontrará que *“como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa y apartada de razón.” Proverbios 11:22*

Es triste cuando los creyentes no son llenos del Espíritu Santo y faltan gozo, agradecimiento y sumisión al orden divino de Dios para la familia. Que hermoso es el matrimonio de dos personas que son guiadas por el Espíritu Santo y que se someten el uno al otro en el temor de Dios.

**El misterio del matrimonio cristiano** – No tomaremos tiempo para considerar en una manera profunda este misterio, pero es importante entender que el matrimonio cristiano debe ser un cuadro fiel de la relación entre Cristo con su Iglesia. Aunque toda la Iglesia no será la esposa de Cristo, cada miembro de la Iglesia ha sido desposado a Cristo. *(2ª Corintios 11:2, 3)* Esta vida presente es el tiempo del desposorio antes del día de las bodas del Cordero. Muchos creyentes están siendo engañados y seducidos por el mundo y son infieles en este tiempo de desposorio. Los creyentes carnales son salvos, pero no serán parte de la compañía de la Esposa. La

provisión es para toda la Iglesia, pero solamente los fieles de la Iglesia serán la compañera eterna del Cordero para reinar con él como su reina. Cada creyente es heredero de Dios, pero solamente los que sufren con Cristo ahora serán co-herederos con Cristo en la eternidad. (*Romanos 8:17*) Los fieles de la Iglesia están sometidos a la autoridad de la Cabeza ahora en esta vida. Están siendo lavados por la Palabra de Dios diariamente. (*Juan 17:17*)

**Hijos** - Los niños deben obedecer a sus padres. Los que son demasiado pequeños para obedecer por amor a Cristo, deben ser enseñados por sus padres cómo andar en obediencia para que puedan disfrutar las bendiciones de la obediencia. Padres, si ustedes fallan en enseñar a sus hijos a obedecer, no son padres amantes o buenos. Están robando de sus hijos las bendiciones y protecciones de la obediencia y están enseñándoles a ignorar el orden de Dios.

**Hijos mayores, jóvenes** que son creyentes y que empiezan a comprender la necesidad de andar en el temor del Señor deben obedecer a sus padres porque tal obediencia agrada al Señor. Si un creyente joven se rebela contra la autoridad de sus padres, no está andando dignamente como un hijo de Dios. Debemos esperar rebelión de los jóvenes inconversos, pero el creyente joven debe conducirse de otra manera. Debe ser controlado por el Espíritu Santo y no por sus emociones o deseos carnales.

**Padres** – Padres tienen una advertencia de no abusar su autoridad sobre sus hijos por provocarles a ira con restricciones y castigos demasiado ásperos, duros e injustos. La meta de todo ejercicio de autoridad debe ser para preparar a sus hijos para servir y honrar al Señor con su vida.

**Siervos o esclavos, empleados** – El creyente debe hacer su trabajo secular como si fuese trabajando para Dios, porque en realidad, eso es lo que está haciendo. Debemos hacer nuestro trabajo de buena voluntad para la gloria del Señor. Usted no puede jactarse de ser un buen creyente si usted es un empleado malo y perezoso.

**Amos, Empleadores** – Creyentes que son patrones y que maltratan a sus empleados están andando en una manera indigna de un hijo de Dios. Si Dios le da autoridad sobre otros, no es para abusarles, sino para ser una bendición a ellos. Patrones cristianos deben recordar que ellos también tienen un Amo al cual tienen que dar cuenta de cómo trataron a sus empleados.

**Conclusión** – Siendo salvo por gracia no quiere decir que no hay ninguna consecuencia por nuestra conducta en nuestras relaciones con otros en esta vida. Importa a Dios cómo nos conducimos en estas relaciones terrenales. Robamos a Jesús de su gloria si la vida de Cristo no se ve en nuestra vida diaria. Si somos salvos, nuestra conducta en nuestras relaciones con otros debe reflejar que somos distintos que el resto del mundo. Nuestra conducta debe demostrar que somos hijos sabios de Dios. (*1ª Pedro 5:5 al 11*)

# Capítulo Seis

## La Armadura

Llegamos a empezamos a considerar los últimos pensamientos y exhortaciones de Pablo a los efesios. En el **Capítulo 6** Pablo sigue con los pensamientos que empezó al comienzo del **Capítulo 4**. Él está hablando del afecto práctico de la gracia de Dios en la vida del creyente fiel. Pablo recalca en esta segunda parte de su epístola que lo que somos espiritualmente en Cristo debe manifestarse en nuestra vida diaria. Si no nos conducimos como hijos de Dios, hay ramificaciones eternas. No perdemos nuestra salvación, pero sí perdemos la recompensa del vencedor.

En la porción que vamos a estudiar en esta lección, Pablo describe el andar del creyente como una batalla, una lucha contra potestades espirituales que desean robarnos de lo mejor de Dios. Nuestro enemigo quiere robar a Cristo de la gloria y honra que él merece. Las experiencias, pruebas y acontecimientos de nuestra vida no suceden por coincidencia ni por casualidad. Son la manifestación de nuestra batalla espiritual que se lucha en el reino espiritual.

Pablo nos informa que hay cosas que podemos hacer en lo natural que tendrán un impacto en lo espiritual. Si vamos a andar dignamente como hijos de Dios necesitamos ocuparnos en las actividades y acciones descritas en esta porción de la epístola a los efesios. (**Efesios 6:10 al 24**) “*Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.*” Si obedecemos la exhortación del **verso 10** en cada situación, nunca fallaremos en hacer la voluntad de Dios. Para el creyente, nunca hay excusa por estar vencido por el enemigo. La única manera de estar derrotado es por elegir no vestirse de toda la armadura de Dios.

**Fortalézcanse en el Señor** - Quiere decir: permítase ser fortalecido por el Señor con Su fuerza. *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”* **Filipenses 4:13** No podemos fallar en hacer la voluntad de Dios si es que permitimos al Señor fortalecernos. El enemigo no puede robarnos, ni de una promesa de bendición que Dios nos ha dado.

¿Con qué nos fortalece? **Poder** – Habla de fuerza superior que siempre vence al enemigo. Nos fortalece con el poder del Todopoderoso, el Rey de los reyes y el Señor de los señores. **Fuerza** – Habla de su fuerza inherente o innata. Está hablando de la fuerza divina que proviene de Jehová quien es la fuente de toda fuerza. (**Efesios 1:15 al 23; Filipenses 2:12, 13**) Ejecutamos el poder y la fuerza de Dios cuando nos vestimos de toda la armadura de Dios. Se llama la armadura *de Dios* por varias razones. Es de Dios porque él la ha hecho. Es de Dios porque nos la ha provisto. Es de Dios, pero nosotros tenemos la responsabilidad de vestirnos de esta armadura. No es suficiente saber las doctrinas de la Biblia. Tenemos que vestirnos de la armadura de Dios. Simplemente conociendo la doctrina no le guardará de ser derrotado por el enemigo. La victoria espiritual viene por vestirse diariamente de la armadura de Dios.

*“Estar firmes contra las asechanzas del diablo.”*

La armadura de Dios le protegerá de las asechanzas del enemigo que quiere robarle de la plenitud de las bendiciones de Dios en esta vida y de la recompensa del vencedor en la eternidad. El nombre *“Diablo”* significa *“Acusador.”* *“Satanás”* quiere decir: *“Adversario.”* Tenemos un enemigo real que constantemente está poniendo trampas para hacernos sus cautivos. Hay cosas que Satanás no puede quitar de nosotros. Por ejemplo, la vida eterna y todas las bendiciones mencionadas en el

**Capítulo 1.** Sin embargo, hay otras bendiciones de la gracia de Dios que podemos perder porque son recompensas por ser fieles. (**Juan 10:10**) Satanás quiere atraparnos y robarnos del gozo inefable y de la paz que sobrepasa todo entendimiento. Quiere robarnos de la sabiduría, protección y provisión prometidas a los que temen al Señor. Quiere hacernos esclavos de la carnalidad y por último impedirnos de ganar a Cristo como nuestro Esposo Eterno. (**1ª Pedro 5:8 al 11**) Tenemos que reconocer la realidad de la existencia de nuestro enemigo y entonces resistirle para estar firmes y disfrutar todas las bendiciones de la gracia de Dios para la gloria de Jesucristo.

*“No tenemos lucha contra sangre y carne.”* Es preciso que entendamos que nuestro enemigo es un espíritu. Las asechanzas del Diablo y sus demonios empiezan en la esfera de lo espiritual, pero se manifiestan en lo natural. Cada prueba, tentación o problema que se presenta en nuestra vida tiene comienzo y fuente o raíz en lo espiritual. (**2ª Corintios 2:11**) Si no entendemos que nuestro enemigo es espiritual, malgastaremos nuestro tiempo y energía luchando contra personas y cosas en lo natural solamente con armas carnales. (**2ª Corintios 10:3 al 5**) Ejemplos de armas carnales son enojo, odio, venganza. *“Por tanto.”* Ya que es evidente que tenemos un enemigo real y peligroso, necesitamos ser diligentes en vestirnos de toda la armadura de Dios.

*“Ceñidos sus lomos con la verdad”* El cinturón fue el primer pedazo de la armadura del soldado romano. Ató su ropa cerca de su cuerpo para no permitirle impedir el movimiento y la habilidad de luchar. ¿Cómo nos ceñimos con la verdad? Por permitir la verdad de la Palabra de Dios atarnos de tal manera que somos constreñidos para hacer y decir solamente lo que Dios

declara ser bueno y justo. La verdad pone sobre nosotros ciertas restricciones y limitaciones. Si vamos a ser victoriosos en nuestra batalla espiritual tenemos que permitir la verdad de la Palabra estrechar nuestra vida y limitar nuestras opiniones, decisiones, relaciones, acciones, actitudes y palabras para que sean solamente lo que agrada al Señor. *“Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.” Juan 17:17* Santificar quiere decir: separar o apartar. La verdad de la Palabra nos aparta más lejos del mundo y sus caminos y más cerca de Dios y sus caminos. Si permitimos la verdad santificarnos, quiere decir que nuestras opciones son más limitadas que antes. La verdad no va a permitirnos decir ciertas cosas. No va a permitirnos ir a ciertos lugares o participar de ciertas actividades. Nos ata. Este poder de santificarnos y de estrechar nuestra vida nos protegerá de las trampas del enemigo que quiere atraparnos con tentaciones a decisiones que resultan en carnalidad y pecado. Nos libra de las ataduras crueles del enemigo. *“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” Juan 8:32* Prefiero ser atado por la verdad del amor de Dios que ser atado por las cadenas crueles del pecado y de Satanás. *“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” 2ª Corintios 5:14, 15* Seremos atados por una cosa o la otra, por la verdad o por la mentira del pecado. Siendo ceñidos con la verdad resulta en victoria y bendición. Siendo atado por la desobediencia resulta en perder la experiencia de la profundidad de la gracia de Dios en esta vida y en la eternidad.

*Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos*

*testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.” 2ª Timoteo 2:1 al 4* Que seamos buenos soldados ceñidos con la verdad y no enredados por los caminos del mundo.

**La Coraza de Justicia.** La coraza del soldado romano fue hecha de metal o cadenas para proteger los órganos vitales del cuerpo. Cada hijo de Dios ha sido hecho justicia de Dios en Cristo. (2ª Corintios 5:21) Cada creyente ha sido vestido con la vestidura de la justicia de Cristo que le hace justo delante de Dios. (Apocalipsis 7:9) Cada creyente tiene la justicia de Jesús imputada a su cuenta por la eternidad. No tenemos que vestirnos a nosotros mismos de la justicia como provisión que nos salva. Dios nos viste por su gracia con la vestidura de la justicia de su Hijo. La coraza de justicia habla de la justicia practica o sea que habla de hacer lo que es recto, lo que es justo delante Dios cada día en cada situación. Nos ponemos la coraza de justicia por obedecer las instrucciones de la Biblia que nos instruye lo que es justo y lo que no es. La obediencia simple a la Palabra de Dios nos protegerá de las asechanzas del enemigo. Cuando elegimos desobedecer la Palabra de Dios nos quitamos la coraza de justicia y exponemos nuestro corazón a los intentos malos del enemigo. Las consecuencias de quitarnos la coraza de justicia son graves.

**Ejemplos – Sansón - Jueces 16:20, 21** Sansón desobedeció la revelación de la voluntad de Jehová en varias maneras en varias ocasiones y sufrió las graves consecuencias. **David** – Cuando David eligió pecar con Betsabé, empezó una caída grande que incluyó el adulterio, la mentira y aun homicidio. David fue un

hombre de fe y había ganado muchas victorias sobre el enemigo. ¿Cómo es que él fue vencido por el enemigo? Sacó su coraza de justicia.

En el **Salmo 38:1 al 8** David describe el dolor de sus heridas que resultó de su pecado. David atribuye su dolor y tristeza a la mano de Dios que le estaba guiándole al arrepentimiento. David tuvo razón en atribuir su tristeza a la mano de Dios. Sin embargo, Dios no hizo a David pecar. El pecado nos expone a los propósitos del enemigo. El dolor, la tristeza y la muerte son innatos en el pecado. Dios usa el dolor y la tristeza que resultan del pecado para motivar a sus hijos a volver a la obediencia.

Gracias a Dios por su fidelidad en perdonarnos cuando nos arrepentimos de nuestro pecado, pero ¿cuánto mejor sería para nosotros si evitaríamos el dolor y la pena de la desobediencia por vestirnos diariamente con la coraza de la justicia práctica. *“Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros. 2ª Corintios 1:12* *“Con sencillez”* quiere decir “tener un propósito singular.” Necesitamos el propósito singular de hacer la voluntad de Dios en todo. *“Con sinceridad”* quiere decir con “pureza, sin incorrupción.” Nuestro único motivo por hacer lo que hacemos debe ser para agradar a Dios y no por un motivo corrupto y carnal.

***“Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.”*** La sandalia del soldado romano fue importantísima en su preparación para luchar contra sus enemigos. La suela de la sandalia del soldado romano muchas veces tenía clavitos que salían para abajo hacia el suelo para darle tracción en la lucha.

La sandalia espiritual del creyente es “*el apresto del evangelio de la paz.*” Puede referir a una de dos cosas. Puede referirse al tema de **1ª Pedro 3:15, 16** que dice, “*sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.* Siempre esté preparado para contar a otros la esperanza del evangelio. Si siempre estamos listos para compartir el evangelio con otros, nos motivará siempre a vivir piadosamente. (**2ª Corintios 6:1 al 3**)

“*El apresto del evangelio de la paz*” puede también referirse a la protección que resulta por entender la verdad que usted tiene paz con Dios por el evangelio de Cristo. Cuando aprendemos a descansar en nuestra paz con Dios, podemos estar firmes en medio de la lucha. (**Romanos 5:1 al 5**) Cuando los pies están calzados con el apresto de la paz, no resbalaremos en medio de las tribulaciones y las pruebas. (**Romanos 8:31, 35 al 39**) No seremos más que vencedores si dudamos de nuestra salvación cada vez que pasamos por una tentación o una prueba. Resbalaremos y caeremos en la batalla si no estamos preparados para luchar y vencer por entender bien que tenemos paz con Dios.

**El Escudo de la Fe.** En el campo de batalla el escudo del soldado romano fue indispensable. Fue hecho de madera y cubierto de cuero grueso. Cuando el enemigo tiró dardos de fuego, los dardos ardientes pegaron en el escudo y se apagaron al pasar por el cuero. Así el escudo paró el propósito destructivo del dardo de fuego.

Así también hace el escudo de fe cuando creemos la Palabra de Dios. La fe detiene los propósitos destructivos de Satanás. Pablo supo usar el escudo de fe. Satanás procuraba usar muchas cosas en varias ocasiones para impedir a Pablo predicar el evangelio de gracia a los gentiles. El Diablo quiso vencer a Pablo con dardos de fuego en la forma de enfermedad y debilidad físicas. Procuraba desanimar a Pablo por la hipocresía de los santos, como los corintios. Intentaba cansarle con palizas y peligros de viaje. Satanás procuraba matar a Pablo cada rato por incitar a ambos los judíos y los gentiles contra él. Las batallas de Pablo fueron espirituales, pero él sintió el impacto de la lucha espiritual en esta vida natural y física. A pesar del constante ataque del enemigo Pablo quedó fiel en predicar el mensaje de gracia y disfrutó los beneficios de la comunión íntima con el Señor. Siempre poseyó un gozo inefable y una paz que sobrepasaba el entendimiento. Al llegar al fin de su vida Pablo recibió la promesa de haber ganado el premio, la corona de justicia. Fue victorioso y estuvo firme en su batalla contra las asechanzas del enemigo. Su escudo fue la fe. ¿Usted va a creer la Palabra de Dios o las circunstancias? Cada día en cada situación usted tiene que escoger tomar el escudo de fe y decir, “*varones, yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.*” (**Hechos 27:21 al 25**) Así podrá apagar todos los dardos de fuego de Satanás.

Satanás tiene muchos dardos de fuego, la tentación, la incredulidad, el desánimo, pero el escudo de fe apaga todos sus dardos de fuego. **Ejemplo – Dardo =** “A Dios no le importa mi necesidad.” **Escudo =** “Mi Dios suplirá lo que me falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” Cuando usamos el escudo de fe, no quiere decir que no somos afectados en ninguna manera por los dardos de fuego. Sentimos los golpes del impacto

de las pruebas y dificultades así como el soldado romano sintió la fuerza del golpe de los dardos del enemigo al pegar su escudo. A veces la fuerza del impacto de los ataques del enemigo nos hacen caer hacia atrás. Sentimos dolor, tristeza, confusión y muchas otras emociones, pero el escudo de fe nos protege del propósito del enemigo y de todo daño verdadero. El golpe duele, pero no mata, ni debilita. Con el escudo de fe podemos levantarnos y seguir luchando hasta ganar la victoria final. (*2ª Corintios 4:7 al 18; 6:3 al 10*)

**El Yelmo de Salvación.** El yelmo protege la cabeza y la mente. Un entendimiento de nuestra salvación protegerá nuestros pensamientos y mantendrá nuestra mente sana. Muchos creyentes son llevados cautivos por Satanás por medio de la falsa doctrina y un mal entendimiento de quienes somos en Cristo. La esperanza de salvación es nuestro yelmo. (*1ª Tesalonicenses 5:6 al 10*) Un entendimiento de nuestra seguridad eterna en Cristo protegerá nuestra mente de la esclavitud de legalidad y de carnalidad.

Hay muchos creyentes que eligen no estudiar ni entender la plenitud de su salvación. Eligen no ponerse el yelmo de la salvación. Poseen la salvación, pero no entienden la profundidad de su salvación. Sin una mente protegida por sana doctrina el creyente será tentado a no servir al Señor fielmente. (*2ª Timoteo 1:6 al 14*) Necesitamos dominio propio, o sea, una mente sana o disciplinada. Pablo disfrutó las bendiciones del poder y amor de Dios porque su mente fue disciplinada por la sana doctrina. Por tener una mente sana Pablo pudo seguir fielmente en su servicio a pesar de las persecuciones y pruebas que sufrió. El yelmo de la salvación es el entendimiento de la sana doctrina que revela la profundidad de las bendiciones de la salvación que Cristo

murió para darnos. (*1ª Pedro 1:10 al 16; Efesios 1:3 al 14*)

**La Espada del Espíritu** – La Palabra de Dios. La espada se usa, no solamente para defenderse, pero también para atacar al enemigo y ganar ventaja sobre él. La misma Palabra de Dios que nos protege de las trampas del Diablo es la misma Palabra que nos capacita para enfrentar al enemigo y oponer y destruir sus propósitos malvados. Podemos robar a Satanás de los despojos que busca en nuestra vida y en la vida de otros.

Si usted quiere oponer a Satanás e impedirle de esclavizar a su familia, amigos, vecinos y compañeros de la escuela y de trabajo, tiene que elegir presentarles la Palabra de Dios. *“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.”* **Hebreos 4:12, 13** La palabra de Dios, anunciada con amor, cortará el corazón del hombre y expondrá la tontería y el peligro de conformarse a la voluntad del enemigo. (**Hechos 2:36 al 38**) Si fallamos en anunciar la verdad con amor a los que están a nuestro alrededor, ellos seguirán como esclavos de Satanás. Solamente la proclamación de la Palabra de Dios puede librar a los esclavos del pecado.

También podemos y debemos usar la Palabra de Dios para librar a otros creyentes de los propósitos del enemigo. Solamente la enseñanza de la sana doctrina puede dar a los creyentes la libertad para andar siempre en la voluntad de Dios. (**2ª Timoteo 2:24 al 26; 1ª Timoteo 4:6, 12 al 16**) Si fallamos en usar la Palabra como una espada contra el enemigo o si procuramos adulterarla para

quitar un poco de su ofensa para que no sea tan filosa para que no corte tanto la carne, estamos saboteando nuestra propia espada.

Note que la Palabra es la única arma que Dios nos ha dado para combatir al enemigo y robarle de los despojos de victoria en nuestra vida y en la vida de otros. La Palabra es la única arma que tiene poder para resistir y vencer los propósitos de Satanás. No leemos de una pistola de programas sociales para vencer al enemigo. No leemos de una bomba de un concierto de música Rock para librar a los cautivos del Diablo. La Palabra de Dios es la única arma que tenemos y que necesitamos para ganar las victorias espirituales y eternas en nuestra vida y en la de otros.

**La Oración** – Al fin de la lista de las distintas partes de la armadura del creyente Pablo añade una exhortación a orar. La oración no es necesariamente presentada acá como un arma, aunque en verdad se puede describir la oración como un arma, no es acá así descrita. En este pasaje la oración se presenta como la actitud y la manera con las cuales debemos vestirnos de la armadura y con las cuales debemos mantener nuestra armadura en un estado en que funcione bien y correctamente.

No es suficiente tener en mano un rifle. Ese rifle tiene que estar bien limpio, lubricado y mantenido si el soldado quiere estar preparado para luchar contra el enemigo. También el soldado necesita saber cómo usar su arma. Por medio de la oración recibimos sabiduría como usar y mantener nuestra armadura espiritual. (*Santiago 1:2 al 5*) No es suficiente conocer la Palabra de Dios de memoria. Precisamos entender cuál parte de la Biblia pertenece a nuestra prueba, nuestra lucha presente y cómo se aplica. Tal sabiduría viene solamente por medio de la oración. La oración bajo la dirección del Espíritu Santo es

el aceite que usamos para mantener nuestra armadura en un estado de preparación y funcionalidad. Está bien conocer la Palabra de Dios y estar dispuesto a obedecerla, pero sin la oración, dirigida por el Espíritu Santo, no estaremos preparados para enfrentar al enemigo y vencerle.

**Orando en todo tiempo** – Se puede traducir “orando todo el tiempo mientras que está poniéndose cada parte de la armadura.” “*Orad sin cesar.*” **1ª Tesalonicenses 5:17** El mandamiento de “*orad sin cesar*” habla, no tanto de la acción de oración, sino de la actitud de la oración. No quiere decir que tenemos que pasar 24 horas hablando a Dios en oración. Orar sin cesar quiere decir que tenemos la costumbre de clamar a Dios en cada situación consiste, constante y rápidamente. Orar sin cesar quiere decir también que nunca nos hallamos haciendo algo que nos impedirá clamar a Dios o que nos dará vergüenza para entrar en la presencia de Dios en ese momento. Orar sin cesar es la actitud del corazón que pronto y con alegría busca comunicarse con Dios. La comunicación constante de un soldado en el campo de batalla con su capitán es esencial si va a vencer a su enemigo. Orando sin cesar es nuestra comunicación con el Capitán de nuestra Salvación.

**Con toda oración** – Con toda clase de oración. Aquí tenemos la acción o actividad de la oración. Necesitamos aprender a ofrecer toda clase de oración y no solamente una clase. Precisamos un equilibrio en todo lo que ofrecemos a Dios en oración. “*Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres.*” **1ª Timoteo 2:1**

**Rogativas** son peticiones, pidiendo a Dios lo que necesitamos o deseamos.

**Oraciones** es un término general para describir el hablar con Dios, incluyendo la alabanza y la adoración a Dios.

**Peticiones** La palabra es mejor traducida, intercesiones. Orando a favor de otros.

**Acciones de Gracias** son agradecimientos por los favores recibidos.

Si nos falta este equilibrio en nuestras oraciones y oramos solamente cuando tenemos una necesidad o deseo grande, no vamos a poder estar firmes contra las trampas del enemigo.

**En el Espíritu** La única manera de mantener un equilibrio en nuestras oraciones es por ser guiados por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo siempre nos impresionará a orar la oración correcta para cada situación. (*Romanos 8:26, 27*) La frase “*gemidos indecibles*” significa “suspiros inaudibles.” Habla de la expresión profunda y quieta del Espíritu en el fondo de nuestra mente y corazón. Cuando es nuestro deseo más grande hacer la voluntad de Dios y buscamos y reconocemos la persona y ministerio del Espíritu Santo, él nos conmovió a orar como debemos en cada situación. Muchas oraciones son ofrecidas a Dios por meras emociones o deseos carnales y no por el Espíritu. No hay nada mal en ser emocional cuando ora. Somos creados como seres emocionales y debemos clamar a Dios con todo nuestro ser, incluyendo nuestras emociones. Sin embargo, también necesitamos aprender cómo callarnos en la presencia de Dios y ser sensibles a la voz del Espíritu Santo para que podamos orar según la voluntad de Dios.

**Velando en ello con toda perseverancia por todos los santos** Por medio de la oración velamos y quedamos vigilantes para que el enemigo no gane ventaja

sobre nosotros. Un soldado no es vigilante para velar solamente por su propio bien, sino también para todos sus compañeros de lucha. (*Nehemías 4:7 al 9*) Nos pusimos como guarda para la protección del pueblo de Dios cuando oramos por los hermanos. Hace falta perseverar en la oración y no cansarnos de orar por los hermanos. Debemos seguir orando hasta que la victoria espiritual se gane en la vida de nuestros hermanos.

**Pablo pide las oraciones de los santos** ¿Cómo debemos orar por nuestros hermanos? Que sean embajadores fieles de Cristo que proclaman con denuedo todo el consejo del evangelio de la gracia de Dios en palabra y obra. Por vestirnos diariamente con la armadura de Dios y por hacerlo con oración podremos andar en victoria sobre nuestro enemigo y andaremos en una manera digna de un hijo de Dios.

**Saludos finales** Tíquico probablemente fue el hermano que llevó esta carta a los efesios. ‘El pudo contar a los efesios que a pesar de estar en la cárcel, Pablo estaba regocijándose en el Señor y proclamando las buenas nuevas del evangelio a muchos. (*2ª Timoteo 2:9*) La Palabra nunca está presa o atada.

**Consolación, paz, amor, fe y gracia** Cuando amamos al Señor Jesucristo con amor inalterable, no adulterado, disfrutamos la plenitud del consuelo, paz, amor y gracia. La Epístola a los Efesios nos da un entendimiento completo de la gracia de Dios. Leemos del fundamento firme de nuestra salvación que es basada sobre la fidelidad de Dios desde la eternidad pasada y no por nuestras obras diarias. En la carta a los efesios hemos leído de la importancia de amar a Cristo con amor inalterable, andando dignamente como un hijo de Dios por vivir una vida piadosa. El mensaje de la gracia de Dios es como una moneda que tiene dos lados. Un lado es

entender la sana doctrina, la verdad revelada de la fidelidad de Dios. El otro lado es el testimonio de vivir piadosamente como los que han sido salvos por el poder de Dios. Que verdaderamente amemos al Señor con un amor inalterable. (*2ª Timoteo 2:19 al 22; 1ª Timoteo 1:3 al 5*)



Douglas L. Crook, Pastor  
Abundant Grace Fellowship  
4535 Wadsworth Blvd.  
Wheat Ridge, CO 80033  
303-423-2625  
[www.agfwheatridgeco.com](http://www.agfwheatridgeco.com)